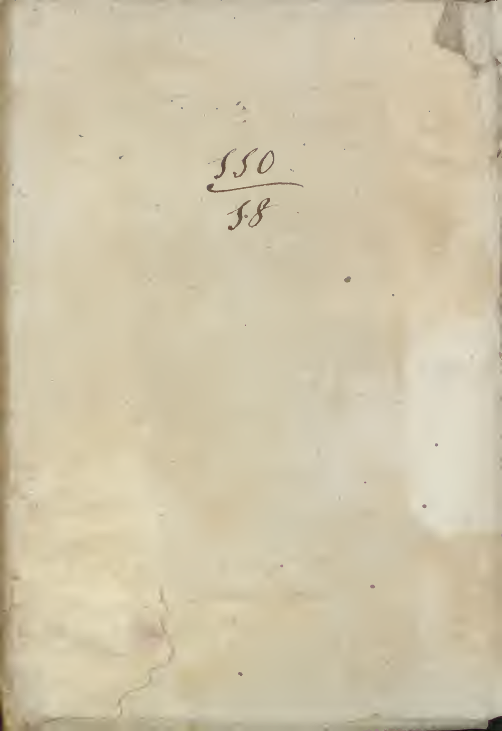

550
5.8

en Do[illegible]

[illegible]

Domingo

se resyue el Baraquillo
y la taja [illegible] 55

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



Man.l Rodriguez d. sculp.t

✠

RETRATO CRITICO DE LA CORTE, Y DEL CORTESANO.

COMPUESTO EN IDIOMA ITALIANO

POR EL M. R. P. Fr. FRANCISCO Fulvio Frugoni.

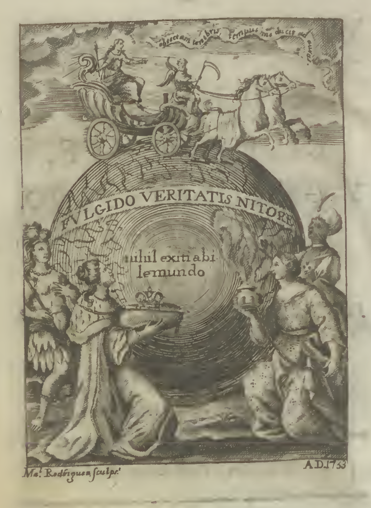
Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

POR D. FRANCISCO MARIANO CAGIGAL.

Con las Licencias, y Aprobaciones necessarias.

Impresso en Madrid, en la Imprenta del Mercurio, por Joseph de Orga, Impressor. Año de 1753.

Se hallarà en Casa de Monsʃ. Barthelemì, Mercader de Libros, frente de la Fuente de la Puerta del Sol.



Elicit obscuris Cancros lux clara Cavernis,

Falsa etiam vero sic veniente vides.

A LA VERDAD,

BASSA SOBRE QUIEN SE AFIANZA

LA RAZON.

SEÑORA.



Odo el Mundo, ſin que haya Provincia en èl, que deſconozca vueſtro ſagrado dominio, reconoce en vueſtras luces el triumpho que logra contra la inquieta turba de ſus errores; y de tal modo ſabe, que vos ſola ſois ſu mejor norte, que aun los eſtragados en el vicio ſe valen, para ſu mayor bien, de vueſtro incontraſtable apoyo. Todo el comercio humano (baſſa ſobre quien funda ſu conſervacion el Univerſo) hace tanto honor, Señora, de poneros por medianera en ſus intereſſes; que aun el Individuo mas diſtinguido de la Sociedad humana, ſin las cartas creenciales de vueſtra grandeza, es reputado por per-

nicioso embarazo de su conducta; y assi, aquel que no os idolàtra, por simulacro reverente en su trato, es havido en el copioso numero de los vivientes, por poco menos que un muerto, y por un vivo deshonor, y animada infamia de la racionalidad.

Esto supuesto, Señora, y que los Libros deben ser los Palacios mas adequados para vuestra habitacion, porque en ellos sola vuestra luz ha de ser el norte, para que puedan causar los prodigiosos efectos de mejorar la grossera condicion de los hombres; me ha parecido, que siendo el original de este Retrato el Cortesano, debe à vuestras beneficiosas luces encaminarse su discurso, para que yà que la Corte es el tallèr donde mas trabaja la mentira, logrèis triumphos à millares, con vuestra sagrada claridad en ella. En ella se vè, como en la Africa del Comercio humano, dividido en un sin numero de monstruos el vicio, y nuevo Protèo de la malicia, se viste de tantos semblantes, quantas son las humanas passiones. En unos aparece vengativo, con el feo, y denegrido vapor del odio: en otros se representa ambicioso, con las ventosidades de lo vano: en muchos se dexa vèr incontinente, encendido en la llama de lo amante:

te: en algunos se hospeda sediciòso, commovido de la inquietud de lo malcontento; y en pocos halla varonil, y vigorosa resistencia, porque en casi todos los hombres encuentra la sinrazon apacible morada.

Compadecida la Providencia Soberana de este desconcertado tumulto de toda la Naturaleza, procurò, por dictamen de su amor, aquietar al Mundo, embiando por medianera de la universal Paz de los hombres à la Verdad; pero como el vicio tiene tan radicado entre los mortales su Cetro, aun al mismo Dios parece le saliò vano el intento, pues desestimando todos, con el desprecio de la Verdad, su propria vida, y salud, huyeron por las incultas, y espinosas veredas de la iniquidad, del ancho, y delicioso camino de la razon; de modo, que enamorados los hombres del pernicioso consejo de sus apetitos, solo del apetito, y deleite aprecian los consejos.

Confiesso, Señora, que al meditar este doloroso abandono de la razon humana, se me postraron tanto las fuerzas del espiritu, que estuve determinado à negarles la luz à este, y otros muchos Discursos, que produxo para la comun utilidad, y enseñanza el M. R. P. Fr. Francisco Frugoni

con candida pluma; pero considerando tambien, que por el temor de malos temporales no se han de dexar en el Granero, expuestas al gorgojo, las simientes; porque no puede esperar cosecha venturosa el que no expone el grano à la contingencia, quise vacilante entre mil rezelos, exponer à la publica censura estos Retratos, para conseguir, por medio de su fealdad (en quanto al vicio que representan) y por su hermosura (en quanto à la fecundidad con que se matizan) en el desenfreno de los hombres alguna emmienda.

Para intentar este triumpho no he tenido menos apoyo, que al Gran Politico Trajano Bocalino. Este, pues, en los Avisos, que llama del Parnaso, finge, que un famoso Medico ofreciò à la Deidad de Apolo dàr un exquisitissimo remedio, con el qual podria lograr su perfecta curacion el Mundo, en quanto al humor Galico. Dificultaron algunos incredulos del remedio; pero el Medico lo hizo vèr exequible en un Retrato. Pintò un hombre lleno de quantas miserias concede el venereo deleite, à quien de sus venenosas caricias se complace; esto es, con el cuello inflamado de apostemas, los ojos destilando un fastidioso diluvio de lagañas,

ñas, la boca escupiendo horrores, los oídos rebosando asquerosidades, las manos llenas de herpes, los pies ligados con los pesados grillos de mil tumores; y en fin, todo el cuerpo, hecho una lastimosa universidad de lo dolorido. Puso en manos de Apolo este Retrato, y dixo, que si todos los hombres tuvieran presente una copia de èl, quando buscan lascivos placeres, sería impossible, que avassallassen la razon, al indecoroso agràdo de la obscenidad.

No hay duda, que con la eficaz representacion del peligro se huye facilmente de qualquiera riesgo, porque no es tan desatenta nuestra vista, que baste à desairar los avisos que ofrece una bien abultada miseria. Parece que, imitando al Medico referido nuestro Autor, diò la imagen de los vicios del hombre; y Yo, imitando tambien à uno, y à otro, intento reproducir los mismos Retratos al Publico, para que, exponiendo los defectos humanos, logre mi sana intencion sus deseos; y si las Dedicatorias deben dirigirse à sugetos, que puedan favorecer al que escribe, à mi me parece, que nadie mejor que vos, Señora, puede servir de assylo à mi idèa; porque haviendo de ser los Retratos unas legitimas copias de los Prototypos, sin

professar ingenuidad en el pincèl, no se pueden expressar; y assi, à vos sola, como à Verdad por essencia, se han de ofrecer aquellas lineas, que tienen por simetria à lo verdadero, y à la rectitud por colorido.

A vos, pues, consagro este Tratado, y en èl no menor ofrenda, que todo un Mundo; aunque con un semblante, como en la lamina emblematica se expone con muchos afectos, quantos son sus apetitos; pues la Europa con su magestad, dice no poco de su ambicion; la Africa, con su semblante obscuro, expressa la sañuda, y desconcertada passion de su animo; la Asia, en los aromas, y perfumes, nos dà à entender la torpe muchedumbre de sus passiones; la India con sus plumas, manifiesta la ligereza con que ofrece vassallage à las delicias; de modo, que en todos quatro se vè figurado el monstruo del apetito, bien que mirandose à la luz de vuestras gracias, pueden ser muy otras sus physonomias: y si el Mundo es una Corte de los excessos, y la Corte un Mundo de todos los vicios, favorecidos ambos de vuestra beneficencia, pueden dexar de ser lo que son ahora; y la Corte, que es Mundo del deleite, puede ser Cielo, estando con la razon conforme; y el Mundo, que es Corte de la

ma-

malicia, mediando vueſtros ſagrados influxos, puede ſer para los buenos bienaventuranza.

Facil ſerìa, à merced de vueſtras inſpiraciones, hacer al Mundo centro de las felicidades; pero para que logràrais tan excelente trophèo, havia de ſer de otra naturaleza el Mundo; porque ſiendo como le deſcriben los Sabios, ſe miran caſi deſproporcionados à ſu malicia los remedios: Digalo la ſiguiente definicion, y verèmos ſi puede ſer exequible eſta deſeada felicidad.

Dicen los Philoſophos Morales, acalorados del ardor de la razon, que el Mundo no es otra coſa, que una joya falſa, dorada, para aparecer hermoſa, ſiendo en el valor de ninguna ſubſtancia; una caña de extrinſeco verdor, y en lo interior vacía de toda ſolidèz, la qual, ſi con la verde pompa nos deleita, con ſu hueca fragilidad deſpues nos burla: una Fuente de Narciſo, que hace nos enamorèmos de las ſombras de nueſtro amor proprio: una Candela, que nos eſtimula à apreciarla por la luz, y deſpues nos quema las manos del deleite con el ardor: una peſte, que ſe prende al corazon, favorecida del guſto, y deſpues nos mata al deſaparecerſe el regocijo: un veneno, que

en-

entre dulzuras ſe ofrece cauteloſo, y deſpues nos quita la vida de la ſyndereſis violento: un polvo, que ciega: una ſombra, que engaña: un humo, que afèa: una Syrena, que encanta: una Circe, que en brutos nos transforma: un laberinto, en quien la razon peligra; y en fin, un conjunto de todas las deſdichas, en quien como en un mar lleno de encreſpadas ondas, peligra el juicio, y ſuele hallar ſu ultima miſeria el entendimiento.

Siendo aſsi (como no hay duda) el Mundo, parece que el intentar mejorarle, aun à Vos, Señora, que podeis tanto, ſerà dificil; pero ſalga como ſaliere la curacion, à mi me parece no ſe debe deſeſperar la ſalud; y mas eſtando en vueſtras manos la medicina; manos, que ſaben introducir por los ojos, remedios, que al corazon vàn encaminados: digalo la experiencia, y calle en eſte aſſumpto la rhetorica.

Yacía David triſte, y atezado borron de la culpa, ſepultado en el abominable horror de la laſcivia, en cuyo torpe, melancolico, y funeſto theatro repreſentaba el miſerable ſugeto de ſus deleites, tributando no menor feudo al fantaſtico Idolo de ſus paſsiones, que una deſcompueſta, y nu-

numerosa multitud de ceguedades. Entregado todo el alvedrio à la barbara servidumbre de lo obsceno, se miraba tan otro, siendo Rey, del que fue en la humilde classe de Pastor, que èl mismo podia decir de sí proprio, como nuestro Cortesano:

Yà no soy el que antes fuì,
Pereciò mi sèr mayor.

Todas quantas excelencias hermoseaban el generoso semblante de su espiritu, se borraron con la deteStable brocha del pecado; y de tal modo afeò la prodigiosa hermosura de su alma, que solo se le divisaban en ella los infelices lunares de la culpa. Desahuciado, al parecer, de remedio, su misma conciencia le acusaba de injusto, y haciale presente, que por no desagradar à su gusto, diò muerte à un noble, y leal Vassallo. No hallaba toda la industria, y sagacidad humana experimento que bastasse à mejorar tan incurable dolencia.

El Propheta Nathàn, à quien la Verdad havia nombrado por su Procurador, y Causidico, intentò la curacion sagradamente impelido de aquellos religiosos estimulos, con cuyas alas buela el zelo, y de cuyo corazon huye el engaño. O què prodigio tan grande, hallarse en una Corte, hombre, que desatendiendo à su

con-

conservacion intente desengañar à un Principe! Es cierto, Señora, que solo un Espiritu abrasadamente enamorado de vuestra hermosura, podia determinarse à tan desesperada empressa; y mas no ignorando, que el sacar à un Poderoso del Averno de sus iniquidades, no es triumpho que se debe confiar à las humanas solicitudes; porque si del Cielo no llueve el influxo de conocer la razon, qualquiera esfuerzo se discurre inutil, ò poco provechoso. No es dudable, que el Propheta logrò de David una espiritual victoria: assi nos lo manda creer la Sagrada Escritura; pero noto, que aunque nos refiere la felicidad del sucesso, no expone los medios de que se valiò el Propheta Santo; y parece, que es un estilo reprehensible, por conciso, el que usa la Sabiduria increada en este caso; porque si pretende Dios (como no hay duda) ofrecernos este exemplo para nuestra enseñanza, es creíble debiera ponernos à la vista los medios con que se puede conseguir tanta ventura, assi para libertarse cada uno de por sì de sus errores, como para servirà nuestro proximo en sus miserias espirituales. Assi es, pero poco entienden la Escritura aquellos doctos, que en la material superficie de las voces cifran los

con-

conceptos; y mas haviendo passages, en los que dentro centellèa el espiritu, de otro modo, que en las abreviadas estrechezes de la exterioridad las lee el discurso humano.

Yo me atrevo à decir, Señora, que Vos, sin que nadie pueda ignorar, aunque desconozca las inflexibles armas con que lidia la razon contra la obstinada altaneria de nuestro desconocimiento, que Vos fuisteis, de quantas prodigiosas conversiones admira el Mundo, el principal, y preciso instrumento; y como tal debiò à vuestras luces el Real Propheta David el mas esclarecido desempeño de su anochecido honor. Fue Nathàn el Mensagero; pero Vos fuisteis el soberano Dueño del Comissionado. El Propheta persuadia vuestra inextinguible luz iluminaba; El abultò con la nerviosa rhetorica del zelo los abominables horrores del pecado; Vos le hicisteis vèr la grave, y escandalosa iniquidad de su desenfrenado apetito: Luego vuestra sagrada luz, y no la industriosa Parabola de Nathàn, desenlazò la miserable servidumbre en que se hallaba el Penitente Rey; assi es, y no es maravilla, siendo vos, Señora, la Agua cristalina, y pura del Permesso, con quien, como en segundo Jordan, rejovenece el juicio: Las ingeniosas alas de

De-

Dedalo , con quienes puede el hombre ſalir de qualquier peligro : la delicioſa , aunque amarga ambroſia de Jupiter , con quien ſe pueden dijerir los engaños facilmente : la Aura apacible de las Islas Afortunadas, con quienes puede reſpirar el eſpiritu humano muchas dichas : el Baño de Medèa, para deſtruir la decrepita peſadèz de la culpa: la hermoſura de la Cypria Iſigenia , con quien puede hacerſe bien viſta de Dios , y de los hombres la concordia humana : la mas ſegura Carta de los Navegantes , con quien pueden lograr la deſeada tranquilidad del Puerto los hombres : el ſerpentino, y alado Caduceo de Mercurio , con quien ſolicito , y prudente puede huir de las falſedades el entendimiento : el luminoſo, y encendido Carro del Sol , con cuyas inextinguibles luces puede qualquiera anochecer ſus errores : el alimento de los Lotofagos , con quien ſe dà vida à la razon , y no à los vicios; y finalmente ſois el mejor sèr del hombre en eſta vida , y el fundamento ſobre quien puede fabricar ſu inalterable conſervacion la nataraleza.

Con quanta razon he eſcogido vueſtra ſagrada inſpiracion por amparo , lo conocerà el menos diſcreto , y tambien conocerà,

que

que ſi el Parnaſo ſe dedicò à Febo, la Selva Acidalia al Amor, Epidauro à Eſculapio, Arcadia à Ariſtèo, Thebas à Baco, Idia à Cibeles, Partenio à Diana, Eleuſis à Ceres, Licèo à Fauno, Antiocho à la Fortuna, Orcomeno à las Gracias, Tibure à Hercules, Cartago à Juno, Candia à Jupiter, Memphis à Iſis, Delo à Latona, Athenas à Minerva, Rodope à Marte, Hypocrene à las Muſas, Fenaro à Neptuno, Ramunto à Nemeſis, Sicilia à Proſerpina, Eleo à Pluton, Chipre à Venus, y Leno à Vulcano, con otros muchos Lugares, que ſe dedicaron à la ſacrilega adoracion de otros falſos Dioſes: haviendo conſeguido tantas victimas el engaño por ſus falſedades, parece juſticia ſe os dedique à Vos, Señora, todo el Mundo; y con mas razon, por haver ſido triumpho de vueſtra beneficencia el havernos libertado de la barbara, quanto numeroſa caterva de unos Dioſecillos, que quando en ellos ſe eſperaba amparo, ſe encontraba, como en hijos de la mentira, el precipicio. Es indubitable, que deſpues de conſagrarſe à Dios nueſtros corazones, deben reconocer en vueſtra luz no pequeña parte de ſu lucimien-

miento eſpiritual. En viſta de eſte conocimiento os conſagro, Señora, quanto valgo. Admitid piadoſa mi reverente obſequio, y continuarme vueſtra luz, para apartarme del engaño.

Adora rendido, y humilde
vueſtra luz
Quien mas neceſsita de vueſtro favor.

D. Franciſco Mariano
Cagigàl.

Eſte

Este Discurso està aprobado, por comission del Real, y Supremo Consejo de Castilla, por Don Francisco Joseph Rivera, Revisor de la Real Academia de la Historia, y Maestro de Mathematicas de los Cavalleros Pages del Rey nuestro Señor, &c.

Assimismo està aprobado por el Tribunal de la Vicaria, por el R. P. D. Antonio Diez de Armendariz, Clerigo Reglar de San Cayetano, Lector de Sagrada Theologia en su Real Casa de esta Corte.

FEE DE ERRATAS.

EL Retrato Critico, intitulado: *La Corte, y el Cortesano*, compuesto en Italiano por el M. R. P. Fr. Francisco Fulvio Frugoni, y traducido en Español por D. Francisco Mariano Cagigàl, con estas erratas emmendadas.

Fol.34.lin.9. retrogado, lee *retrogrado*. Fol.55 lin. 7.y 8. Cirene por la hermosura, lee *Cirene por la impureza*. Idem lin. 8. Calixto por la impureza, lee *Calixto por la hermosura*. Fol. 62. lin. 13. enjuntarla solfando, lee *ensolfando*. Fol. 76. lin.5. parecio, lee *pereciò*. Fol.77. lin.25. spii, lee *ipsi*. Fol. 85. lin. 26. usquequo id, lee *usquequo*. Fol.89. lin.27. cognovit, lee *cognovi*. Fol.92. lin. 20. quando la satisfaccion, lee *la satisfaccion*. Fol.96. lin. 17. quodnan, lee *quondam*. Fol.100.lin.25. Lupercio, lee *Leonardo*, y quita el de la siguiente linea. Idem lin.25. conjiceunt, lee *conjiciunt*. Fol. 110. lin. 27. Passeolo, lee *Pascolo*. Fol.111.lin.25.id solentia, lee *insolentia*. Fol.112. mas peligrosa la enfermedad, que la curacion, lee *mas peligrosa que la enfermedad, la curacion*: Concuerda con su original, y està fielmente impresso. Madrid, y Febrero 8. de 1753.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Tratado de la Corte, y el Cortesano, &c. à 8. mrs. cada pliego, como consta de la Certificacion dada por D. Joseph Antonio de Yarza, en Madrid à 12. de Febrero de 1753.

PRO.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN el Preliminar de estas Obras mias Criticas, protestè sencillamente, no ser otra cosa, que unas imaginarias, y abstraìdas pinturas de los defectos, y vicios, que inficionan, y molestan al Mundo: y es muy cierto, porque no me ha passado por la idèa (ni aun en sombra) lo individual, sino lo generico para reprehenderlo; del mismo modo, que Platon ideò su Republica, Xenofonte su Principe, Aristoteles su Poeta, Tulio su Orador, y Quintiliano su Retorico.

Esta declaracion, muchas veces repetida, y ahora renovada aqui, intento, que valga por Canon definitivo de la reverencial modestia, con la que mi pluma candida (aun entre las sombras de la tinta) no menos en la intencion, que en el movimiento, venera à todos, y singularmente à los Principes Catholicos, y à sus Christianos Ministros de Estado; que por esto al pintar la Corte, me la he figurado totalmente diversa, con oposicion diametral de la del Christiano govierno de nuestros Catholicos Principes, à quienes Yo idolatro, como centros de la piedad, qualificados por Soberanos Pios, y virtuosos, à cuyo exemplo supongo, que los Cortesanos seràn buenos, y perfectos sus Ministros, como que son inteligencias, y Angeles tan puros en la intencion, como espirituosos, è infatigables en el cumplimiento de su Politico afan; que si se halla en las Cortes algun mal (como no es improbable) esto no obsta para reverenciarlos; pues que las manchas tambien se atreven à la hermosa cara del Sol, siendo massa inmensa de luz. Yo de este mal hablo; pero con precision tan metaphysica, que siempre entiendo separar la diferencia del genero, y el numero de la especie.

De este modo he procedido en la composicion de otras materias, vistiendolas de formas ideales, y tan abstraidas en la constitucion, que no pueden ser conocidas por singulares; porque en efecto son universales: porque en mi concepto no llevan la mira, ni aun del acto comparativo, y sì solo en una prescindente abstraccion.

La ingenuidad de mi indole, nunca ha sabido decir mal, aun de los malos, aunque ha sudado afligida, como à vista de los venenos el Unicornio. Siempre me professo jurado siervo del merito, y nunca fiscal de ningun vicioso; porque no enquentro deleite en exasperar la colera, y si solo en exaltar la virtud de mi proximo; deseando obligar al particular otro tanto, quanto acrimino en las reprehensiones los universales; por esto mis antidotos son generales, y sumamente corregidos, aunque sean especiales, y de distintas naturalezas los contagios.

Con esta circunspeccion he procedido en esta Obra, y procurarè arreglarme exactissimamente en todas mis tarèas, deseando la extirpacion de las pestes del vicio, mas no la muerte de los apestados; y aunque solicito la cura, no el daño de los heridos: y porque muchas dolencias no se pueden retocar sin dolor de quien las padece; bvelvo à decir, y con letras mayusculas, para que puedan entenderme hasta los mas ignorantes: QUE NO CONOZCO, NI SE QUIENES SON LOS CRITICADOS. Esto es, los heridos, que Yo deseo sanar, aunque aplico diligentemente el hierro, el emplasto, y alguna vez el fuego, à tantas llagas como se hallan en el vasto, y enfermo Hospital de este siglo; en quien ha querido servir de Medico mi Apolo, y mi Mercurio, distribuyendo algunas tomas de antimonio, bien preparado, quan-

quantas son las lineas de qualquiera de mis Discursos. Concluyo con Ovidio *Eleg. 1. lib. 2. Trist.* (a)

Si con sano entendimiento
Se lee lo que aqui escribo,
El menos sabio hallarà,
Que à nadie herir solicito.

Vive, pues, sano, ò sabio Lector mio, y mas libre de las enfermedades del animo, que de los achaques del cuerpo, que assi seràs siempre Oyente sencillo, y no sugeto determinado de esta curacion inocente.

(a) *Sic igitur carmen, recta si mente legatur, constabit nulli posse nocere meum.*

TOdo en el mundo vive à expenſas del exercicio, porque en èl, por decreto de la Providencia infinita, nada eſtà ocioſo. Todos los Elementos, conſigo, y con ſus criaturas eſtàn en el tallèr del movimiento circundados de fatigas. La Tierra jamàs permite a ſu oficio treguas en criar, y fomentar las plantas. El Agua ſiempre eſtà inquietando la blanda ſolidèz de ſus criſtales para aumentar el numero, y qualidad de los peces. El Ayre no deſcanſa, ni admite en sì quietudes, agitando ſus atomos, y crepuſculos con el continuo movimiento de ſu naturaleza oficioſa. El Fuego nunca dexa (ni aunque ſe modere) la llama de ſus explendores, por comunicarſe à la naturaleza en luces; de tal modo, que nada hay en ellos negligente; y mirando por ſu propria conſervacion, parece que codician el aumento con tan indefenſa ſolicitud. Solo el hombre (preſumido de iluſtre; pero mas que lo irracional indiſcreto) es cobrar de individuo de la Arabia deſierta del ocio. Procura la llama de la ſyndereſis acalorarle la razon, para que conozca las miſerables reſultas de la

ociosidad; y èl enlodando con el barro de la concupiscencia el terso, y puro cristal de la racional justicia, en vez de recibir la luz, y darse por entendido de los auxilios, desaira con torpe grosserìa Canones tan provechosos; tal, que haciendo un nuevo Areopago el comun consentimiento de sus sentidos, forma unas leyes sin ley, allà en el barbaro consistorio de los afectos, de cuyo tyranico tribunal sale frequentemente con honores de bien el mal, y desterrado como mal de todos los Reynos de la alma el bien.

Afligida la imaginacion mia al contemplar tan deplorable miseria, me constituì vassallo del trabajo, por entorpecerle los brios al ocio. Al ocio, que poblando el Mundo de males, trabaja, haciendo nada, en despoblar las virtudes. Al ocio, que como el orin al hierro, destruye las fuerzas del espiritu. (a) Al ocio, que como padre del sueño hace vivir en incessante letargo al animo, como hermano del vicio, se opone à la virtud con irreconciliable odio, como primo hermano de la muerte, roe, como carcoma conti-

(a) *Emollit otium vires, sicut rubig, ferrum. Sene.*

tinua, la vida generosa del hombre, y como hijo abortivo de la Ignorancia, descompone el vulgo de las passiones con imprudencia. (a)

Huyendo, pues, de esta Noruega, sepultada en una obscuridad continua, me fuì accercando (estimulado del afàn) hasta el luminoso oriente de la razon, en cuya Provincia he logrado muchos literarios interesses, por medio de la industria; y pareciendome, que para mì solo era mucho el caudal adquirido, quise cambiar la moneda conseguida en los discretos minerales de Italia, en la usual, y corriente plata Española. Quiero decir, que haviendo logrado algunos discretissimos libros Italianos, me pareciò no ser virtud privar de tan utilissima riqueza à los Españoles; y aplicando el hombro à la mal premiada, quanto fatigosissima tarèa de la traduccion, los he puesto en nuestro Idioma, no con otro fin, que con el de ser util en algo à la Patria. La fortuna (siem-

(a) *Otium generositatem deterit, omnè acumen hebetat, ingenium obscurat, memoriam debilitat, cujuslibet bonæ rei peritiam adolet, omnia semina virtutis extinguit.* Caro Pasqual.

(siempre enojada conmigo) no me permite otro tesoro, que el de una indefensa aplicacion, para no ser Individuo ocioso en la Republica de la naturaleza, y tropiezo enfadoso en el camino de la vida. Yà que no puedo servir al Publico como quisiera, procurarè, aunque con alguna lentitud (por ser corto mi caudal) dar à la estampa la demonstracion de mi zelosa fatiga, que se compone de muchos, y diferentes Discursos, que procurarè dar, mes por mes, à la benigna generosidad de los Discretos.

Ahora comienzo por lo que en el año de 1669. imprimiò en Venecia el M.R.P. Fr. Francisco Fluvio Frugoni, y son los Retratos Criticos de todos los defectos civiles, y espirituales del hombre; obra de tan vasta, y delicada erudicion, què es capàz de excitar al mas desazonado la gana de leer. Compusolos el dicho Autor, observando exactissimamente el precepto de Bacon de Verulamio, que dice, que en las obras criticas se ha de hablar con veneracion de los sugetos, y con desenfado de las culpas. Assi lo practica el P. Frugoni; y para prueba de ser assi, oigamos lo que en el primer Tomo

de

de eſtos Retratos, al fol. 110. dice de sì miſmo nueſtro diſcretiſsimo Autor: ,, Te ,, advierto, Lector mio, ſeas quien fue- ,, res, que al dibujar eſtos Retratos, no ,, he pueſto la atencion en ningun parti- ,, cular ſupueſto, y sì ſolo he tenido la ,, mente ocupada de una archetiga idèa, ,, ſegregadiſsima de qualquiera ſugeto en ,, los vicios que delìneo; pues mi intento ,, ſolo es avergonzar con diſimulo, à qual- ,, quiera que con las entrañas de la vo- ,, luntad abraza el vicio. A ningun ſu- ,, geto conozco por vicioſo, porque sè, ,, que es tan arduo, como el conocerſe ,, à sì miſmo, el conocer al proximo. Y mas adelante en eſte miſmo parrafo, dice: ,, Si alguno ſe ſiente tocado al golpe de ,, mi pluma inocente, irriteſe contra sì: ,, porque, ò no tiene el defecto, que Yo ,, muerdo, y en conſequencia de èl no ,, hablo; ò ſi ſe halla oprimido con las ,, cadenas de lo defectuoſo, debe eſtar- ,, me muy agradecido, pues por medio ,, del conſejo, pretendo verle libre de las ,, miſerias de eſclavo. Un Gracioſo Eſ- ,, pañol pintando el Retrato de ſu Dama, ,, dixo:

Cuen-

Cuenta con el Retrato
Del Dueño mio,
Y guardense , que mata
De parecido.

,, Lo mismo puedo decir Yo , pues si al-
,, guno se siente ofendido en estos Retra-
,, tos , por la demasiada semejanza que
,, tienen con sus vicios , oiga lo que le
,, advierto:

Cuenta con el Retrato,
No con el Dueño,
Que la culpa en èl pinto,
Mas no el sugeto.

,, Y assi Yo no hago , ni pretendo hacer
,, la semejanza ; y sì solo la hara aquel,
,, que intente ofender à algun particu-
,, lar con la aplicacion.

En comun sentir de hombres doctos, de quienes me he aconsejado , antes dê hacer de bulto mi pensamiento , son estas Obras de tan peregrino artificio, que con dificultad se hallaran otras por el modo; y lo que mas admira es , que en materia tan dificultosa , como la de hacer Retratos , haya desempeñado tan altamente el Autor sus assumptos. A mì no me assombra su mucha erudicion , y preciosa doctrina , despues que he conocido , por bas-

baſtantes Obras ſuyas, ſu Cantera; pues es terreno tan pingue, y bien ſazonado el ameno campo de ſu entendimiento, que hace creer lo ſupo todo, quien de todo habla con tanto acierto. Bien puedes, Lector mio, entrar en eſtas Obras con mucho guſto, pues hallarás tantos primores, y maravillas, que no te baſtarà una continua admiracion para celebrarlas. Permiteme, que deſahogue el ardor del amor que le profeſſo, con la amplificacion de eſte parrafo.

Hallaràs en eſtos exquiſitiſsimos Retratos, de Eſpaña los frutos, y metales, en el provecho, y riqueza de ſus expreſſiones; de Dalmacia el oro, en la precioſidad de ſu eſtilo; de Inglaterra la plata, en la candidèz de la eloquencia; de Ponto el hierro, en las cadenas que conſtruye para ſujetar al vicio; de Caſiteride el plomo, en la gravedad, aunque no peſadèz del concepto; de Calabria los Ganados, en la multitud que refiere de perdidos; de las Islas Afortunadas las aves, en ſus varias, y hermoſas deſcripciones; de Babilonia los penſiles, en ſus retoricas amenidades; de Fenicia la purpura, en ſu vergonzoſa, y bien nacida modeſtia; de

Me-

Meroes los artificios, en la diſcreta eſtructura de ſus diſcurſos; de Macedonia los alumbres, en ſus juicioſas reflexiones; de Sparta los Alabaſtros, en la pureza, y ſolidèz de ſus penſamientos; los Balſamos de Judèa, en ſu critica, bien temperada medicina; de Aſiria los algodones, en la blanda correccion de los ignorantes; de Paflagonia el box, en la dureza con que caſtiga la ingratitud; de Frigia los Cipreſes, en los aplauſos de los Sabios iluſtres; de Atica las Ceras, en ſus ardientes, y lucidas clauſulas; de Nibla la miel, en la dulzura de ſu reprehenſion; de Taprobana la pedrerìa, en ſu brillante, y sòlida agudeza; de Numidia los Marmoles, en los elogios que inſcribe à los Heroes; de la Troglodìtica la Myrra, en ſu ſaludable, aunque amarga cenſura; de Pafo las flores, en el encomio de las virtudes; de Etyopia los ambares; en el agradable aroma de ſus diſcreciones; de Cirene la Sal, en ofrecer antidotos contra la moral corrupcion; de Brandicio los eſpejos, en la luciente demonſtracion de ſus Retratos; de Mauritania los frutos, en la eſpecial ſubſtancia de ſus penſamientos; y finalmente, del Nuevo Mundo las ricas abundan-

dancias, conteniendose en sus Obras, como en Grecia segunda, todas las Ciencias.

Confiesso con sencilla ingenuidad, que se me turbò todo el brio de la meditacion al contemplar el empeño à que me ofrecìa en la Tradurcion de esta Obra; pero llevando impressa en la idèa aquella prodigiosa maxima, *labore, & constantia*, he podido conseguir, si no todo mi deseo, alguna parte. Esta ofrezco à tu prudencia, fiado en que me haràs, Lector mio, justicia.

He imitado à los mejores Maestros del Arte de traducir, para libertarme en algun modo de la acrimonia de la Critica. No dudo, que havrè cometido algunos defectos; pero debo ser disculpado por aquella regla de que el hombre no puede, aunque quiera, huir de los lazos de la ignorancia; pero es muy cierto, que havrè pecado con corazon sencillo: y aunque algunas veces me desvìo de la letra, no dexo de tener el espiritu del Autor por guia: à este he copiado en Castellano, estrivando en esto el primor, que se debe atender al traducir. Yo solicito tu complacencia, correspondeme con la gracia de perdonar mis desaciertos, que los supongo muchos; y en el que mas se pararà

tu

tu critica, ferà en la traslacion de los verſos, porque no ſigo riguroſamente el metro, y la letra; pero en eſte reparo ha de tener preſente tu eſcrupuloſa cenſura, que ſiendo el verſo Italiano mucho mas largo, por ſus apoſtrophes, en la verſion Caſtellana (tanto por ſer menos las ſynalephas, como por no haver en nueſtro Idioma voces de la miſma medida, que las Italianas) ſe eſtiende fuera del numero metrico el verſo; y por eſta razon, para no dexar nada del eſpiritu del Autor, ni coſa alguna de la letra, he elegido dividir, como en eſtãcias, ſus quartetos en nueſtro Romance Caſtellano, aſsi por ſer mas perceptible, como para mì mas facil. En viſta de eſta confeſsion tan ſencilla, como ingenua, eſpero ſe moderen los rigores de tu cenſura, y me hagas el favor de agradecerme la fineza de darte eſtos Diſcurſos, tanto mas benemeritos, quanto menos confuſos. Eſto ſolo vale en las traducciones; y ſobre todo, el que Dios te conſerve en ſu gracia, que es lo que mas vale.

RE-



De este modo el Cortesano,
Aparece en lo exterior
Hojarasca, y su favor
Aun es mas, que el ayre, vano.



RETRATO CRITICO DEL CORTESANO.

. I.

AUnque de mil modos pintes
Sus rodèos, imitando
A este, que con quatro caras
Hace cara à todas quatro;
Y aunque variando el adorno
Le hagas con la gala vario,
Es Cortesano, que quiere
Decir, de la Corte-Jano.

. II.

Jano de la Corte, en quien,
Mas que el rostro duplicado
Se vè la falsedad doble,

A impulſos de ſus engaños;
Debaxo de cuyas cejas,
Lo cierto fingido hallamos,
Y alguna vez la verdad,
Si en èl ſe halla, es un milagro.

III.

Fantaſmas, Chimeras, Sombras,
Y Eſqueletos disfrazados,
Han de moler los colores,
Para poder retratarlo;
Porque èl ſiempre es menos ſimple,
Quando ſe vè mas mezclado,
Siendo negros ſus ſeñales
Al vapor del vicio ahumados.

IV.

Yo hablo de aquella Corte,
Donde ſolo eſtà plantado,
Para vil frondoſidad
El adulatorio engaño;
Donde, mas bien, que la dicha,
Se coge el mal, y el eſtrago,
Y es, porque no es Corte Santa,
Sino fingida en ſus tratos.

V.

Es Laberinto la Corte,
Y ſu monſtruo el Corteſano,
Que biforme, entre el enredo
Se

Se eſconde para hacer daño;
No quiera el Cielo lo dexen
Eſcapar ſuelto de el lazo,
Y libre del priſionero
Profane la Ley del Clauſtro.

VI.

Mar es la Corte mas ronco,
Que el Egëo contraſtado,
Donde unos à otros los hombres
Qual fluxos ſe implen varios;
Mar en cuyas falſas calmas,
Las procelas cautelando,
Del Corteſano al impulſo
Se mueven, ſiendo èl ſu Glauco.

VII.

Es Selva la Corte, en donde
Redes tiende el ſobreſalto,
Las que conſtruyen las Damas
Con la induſtria del ornato,
Con las que ſe caza à algunos
Armiños, pobres cuitados,
Y el Corteſano el Lebrèl
es, que procura apreſarlos.

VIII.

Carrera es la Corte, y larga,
Donde ſolo llega al Palio,
No el que mas derecho corre,

Y si aquel, que và cogeando.
El Rocin à quien no punzan
Las espuelas de lo honrado,
Logra el premio, y cae herido
El Alazan mas vizarro.

IX.

Es Gramatica la Corte,
En quien se vè de ordinario,
Que el *Numero* con el *Genero*
Discuerdan à cada passo.
Nunca el *recto* và delante,
Gana el *obliquo* la mano,
Y tienen los *imperfectos*
Para todos *tiempos caso*.

X.

Arte de Esgrima es la Corte,
En quien con un tiro estraño
A dar reveses se aprehende,
Que hieren, lo alto, y lo baxo;
Pero el Cortesano tira
Mejor con el diente armado,
Que con la espada, envistiendo
Mejor que un Baluarte, un Plato.

XI.

Juego de suerte es la Corte,
En quien porque quiere el hado
Gana la casualidad,

Y pierde el ingenio el tanto;
Juego en quien mas que un Leon
Es un Buey afortunado,
Y aquel tiene mejor punto,
Que tiene el ayre à ſu lado.

XII.

Piedra es de moler la Corte,
Donde ſe muelen los granos;
Que con dorada eſperanza
Los deſeos eſpigaron.
Aquel, que ſe prende à ella,
Gime ſiempre fatigado,
Y afligido de eſperar
Se hace de ſu muela el aſno.

XIII.

Tablero del Ajedrèz
Es la Corte, en quien el caſo
Hace, que ſalga una ſota
Cara à cara al Rey mirando;
Y en donde por un Peon
Se vè un Cavallero echado,
Alguna vez del Tablero,
Pero las mas de ſu eſtado.

XIV.

Eſtraña Lyra es la Corte,
Pues reſponde al ſuave tacto
De quien el talento curba

Del mismo modo, que un arco:
Asi mismo, al que se dobla
Difunde el sonido grato,
Y à su compàs, el que es ciego
Suele formar mejor canto.

XV.

Gavia es de Locos la Corte,
O calabozo dorado;
Y quien el nombre la puso
De Aula en Latin, si acaso,
La huviera llamado Jaula
La huviera el nombre acertado;
Pues que en ella buelan mas
Los demeritos pelados.

XVI.

Galera es la Corte, en quien
La paciencia hace los bancos;
Y distribuye el bizcocho
A los necios voluntarios,
Que forzados à remar
Entre dolores, y lazos,
Otra libertad no tienen,
Que hacer libres los pecados.

XVII.

Es rueda la Corte, y Polo
La fortuna, à cuya mano
Se mueve, y solo se pàra

En

En la punta del estrago;
Nunca sus exes mormuran,
Si se sienten bien untados,
Y assi à esfuerzos de su impulso
Levanta hasta el Cielo à un Asno.

XVIII.

Es la Corte un Hospital,
En quien los accidentados
baxando el celebro, purgan
Lo mismo, que estàn sudando;
El aliento allì,es maligno,
Y el merito, un apestado:
Alli rascan los sarnosos
Regularmente à los sanos.

XIX.

Ahora,pues, qual serà aqueste?
Un Protëo siempre vario,
Que no mudando el semblante,
Tiene el corazon mudado;
Y por ocultos conductos
Cada hora corre errado,
Y en esta Elide antigua
Es nuevo Alphëo tirano.

XX.

Martir es, no de la Fè,
De esperanza el Cortesano,
Que atormentado al afan

De su ambicioso connato;
Qual Clicie à su Dueño sigue;
La voluntad, y los passos
Le observa, por èl suspira,
No por Fè, por uso malo.

XXI.

Por la Terrena Deidad
Dexa el numen soberano;
Y lince de su provecho
Para el bien ageno es tardo:
Sphinge que finge es siempre;
E infiel Harpia, que usando
Por boca la del Averno,
Tiene ocico hasta en las manos;

XXII.

Ticio à quien roe la envidia
El pecho con pico insano:
Buitre hambriento, todo saña;
Ave rapaz toda garfios.
Perpetuo Ixion de sì mismo
Nunca vive con descanso,
Si vè que otro goza el bien,
Que èl desmerece por malo.

XXIII.

Oprimido de listones
Tiene al rededor mas lazos,
Que para ligar al cuerpo,

Porque eftè el animo efclavo.
Mas que fu pelo fe explaya
La falfedad en fus tratos;
Y es boton que dà por fruto
La hojarafca de fu faufto.

XXIV.

Salga de la Corte aquel,
Que quiera fer algo humano,
Yà que un Cifne cantò à muchos
Lo que allà à S. Pedro un Gallo;
Pero oy por cancion fe tiene
Entre necios, è infenfatos,
Que folo entran en la Corte
Para fer del todo malos.

XXV.

Largo es de la Corte el Arte,
Breve el vivir Cortefano,
Porque en ella no fe vive,
O es fu vida un hilo efcafo.
Dexemos à efte infelice,
Que eftà qual muerto apeftando;
O tiene el hedor podrido,
Como quien vive mal fano.

ANATHOMIA
CRITICO-DESCRIPTIVA
DE LA CORTE,
Y DEL CORTESANO.

1 PARA comenzar la extension del colorido del Cortesano, es del caso pintar primero la Corte, en quien serà preciso colocarle, como en su mas propio alvergue; bien que ha de ser una Corte propia esfera de un monstruo, tanto mas fiero efectivamente, quanto mas placido aparece en el semblante, y quanto mas luminoso en la serenidad del aspecto, tanto mas obscuro por la grosera condicion de su interior entorpecido.

2 Para darle perfecto color à una Corte distinta en un todo à la de nuestros Catholicos, y piadosos Principes; y si solo Etnica, ya se contemple ideal, ò ima-

imaginaria, como la Republica de Platon, el Principe de Xenophonte, y el Ethico de Aristoteles, del mismo modo, que pintò en abstracto su Corte Santa el Eruditissimo Causino, me valdrè de los colores que moliò mi travesura en la *Virgen Parisiena*, tanto por sì misma dichosa, como por mi infelicidad desgraciada, en cuya septima parte se halla el retrato de la Corte, donde Esperio viejo Cortesano, bien que ya de los alhagos de la Corte abstraido, le manifiesta à Aurelia los simbolos de la Corte, los que solo para honrarme, leyò al Rey Christianissimo de Francia (al Grande Luis XIV.) el Mariscal Duque de Gramont, en presencia del Cavallero Magaloti, generosissimo Ingenio, y assi mismo delante de otros muchos discretissimos, y virtuosos Cortesanos. La Magestad de Francia, usò de su grande benignidad en oirlos contento, y de su mucha piedad, y prudencia en aplaudirlos generoso. Yo procurarè retocarlos ahora al referirlos, mejorandolos con algun aumento, à imitacion de aquellos Pintores, que al copiar sus obras, suelen en alguna parte, reha-

cer.

cerlas, corregirlas, y perfeccionarlas. De este modo hablò Esperio como en preludio antes de hacer la leccion de lo referido à la Princesa Galicana.

3 No os cause admiracion, Excelsa Señora, si mi Zibaldon (à quien con justissimo fundamento puedo llamar azota picaros) se os presenta lleno de enmiendas, supuesto no trata de otro, que de errores. Hablo de una Corte, que tiene por costumbre el andar dissimulada, y por esto aqui quiere debaxo de mi pluma aparecer escondida: pero yo creo, que quanto mas la vista de tinta, tanto mas le descubrirè la cara, porque nunca mejor se verà al natural pintada, que quando la manifieste negra. Ella es una Etiopisa, que quanto mas se laba, tanto mas se obscurece, y no es maravilla, que la gente, que en ella vive sea toda mora, porque la Corte es la Zona torrida del Emispherio Politico. Oìd, pues, Señora, lo poco, que ha producido abortivamente mi discurso, para detestar la Corte, siendo esto una minima parte de lo mucho, que para aborrecerla he concebido. Aqui comenzò à leer Esperio, y

yo

yo espero que tu con atencion le escuches, Lector mio.

4 No se sabe, que cosa es la Corte, porque comprehenderla es impossible, y no se puede comprehender, porque no se puede definir, pues se huye de las manos, aun quando mas parece se tiene entre los dedos: no obstante Yo pretendo dar una copia de la Imagen, que todavia conservo en la idèa; pues oy la conozco con alguna perfeccion, porque la tengo en la cabeza, yà que no la conocì, quando la tenia en el corazon radicada. La he comprehendido distante de sus alhagos, si la ignorè ligado con la cadena de sus rigores. Justo serà à vista de esto llamarla servidumbre de cadena, ò cadena de servidumbre; servidubre de cadena, porque aunque de oro, mas pesa, y aprisiona, que todas las cadenas de la Carcel mas obscura, siendo, aunque Carcel ilustre, Carcel cruelissima la Corte. Cadena de servidumbre, que hace esclavo al animo, y lo liga como al banco de una galera, que siempre corre desastrada fortuna, y tropieza tan facilmente en los escollos de la envidia, como

mo en la arena de la malignidad depravada.

5 Corte. O què bien suena tan regalado nombre, del qual se llenan los hombres la boca, y con quien les parece pueden saciar el estomago de la codicia! Si querrà decir cortesia? No por cierto, aunque Corte-sea, porque en ella la cortesia es fingida, y si aquella es un mar al parecer todo risa, esta es una Sirena, que hechiza quando canta. La cortesia en la Corte no es otra cosa, que un cebo debaxo de cuyo alhago se disimula el anzuelo, para prender à los que boquiabiertos de imprevenidos tragan los engaños, aprendiendo los favores.

6 Corte, sin duda, querrà decir suerte? No por cierto, porque los mas solo hallan en ella su desastre, y mas los que por seguir à la virtud, huellan al vicio con alguna severidad. Para aquellos solo es suerte, que partidarios del vicio hallan en ella un Perù, porque saben adulando con la mentira adulterar la verdad.

7 Corte. Acaso por equivocacion de quien la escribiò querrà decir norte? Parece que sì, y mas al vèr, que àcia ella

enderezan su proa tantas veleras Navecillas, siendo la Corte la tramontana, que arrebata su voluntad, por hallarse tocada del magnetismo de la ambicion. No es el concepto muy frio, aunque se hace à vista de norte tan helado, supuesto que en la Corte, como en el Norte se hallan Horcas, (a) que con diente devorador, destruyen el mistico cuerpo de la humana sociedad: Ballenas, que en un solo bocado, se tragan al hombre imprevenido: Delphines, que corbados, corren al mas leve llamamiento ligeros: Proteos, que varìan de semblante, siempre que para su utilidad es conveniente: Forbos, que cortejan las Amphitrites, para el mejor logro de sus injustas pretensiones: Polifemos, que persiguen las Galateas, encendidos del ardor de sus lascivias: Glaucos, que motivan tempestades, para lograr en la rebolucion de la humana tranquilidad sus intereses: Nereos, que levantan tempestuosa espuma en el mar de la racional concordia: y finalmente Tritones, de ningun decoro, de cuya boca jamàs se cae el cuerno.

Cor-

(a) *Carnis immensæ dentibus truculentæ.*

8 Corte. Mejor seria decir muerte, porque no vive perfectamente, quien no tiene la libertad, que es la mejor alhaja del explendor mas ilustre, pues ella sola se puede decir de un hombre verdadero el mas opulentissimo thesoro, siendo ella sola la alma de la alma humana. Es muerte la Corte, por el parentesco que tiene con el Infierno, è Infierno, porque es el taller donde mas trabaja de todos modos la muerte. Es Infierno la Corte, donde tienen su trono los Plùtones, que arrebatan las Proserpinas ilustres: los Minos, y Radamantos severos, que condenan la innocencia, y absuelven los delitos: las Lachesis, que hilan, las Clotos, que devanan, y las Attopos, que cortan: los Charontes, que por un obolo, embarcan las almas al abismo; los Cerveros, que con triplicada garganta, procuran despedazar la justicia; los Pitones, que circundados con infinitas escamas, y con apretados enroscamientos se enredan al pie de los incautos para hacerlos caer en los peligros: Hidras, que con narices inchadas, y cabezas encrestadas enarbolando su sobervio cuello, vomitan vene-

no pestifero en cada aliento suyo: Megeras, que con la cara del interès denegrida, con ponzoñosos pensamientos agitan los espiritus infelices, y desàliñados: las Alectos, que sembrando discordias, fomentan con aura maligna las turbulencias: las Tesifones, que con pecho sulfureo, y con la colera de su odio, introducen la peste de la desunion en el comercio humano: chimeras torpes que obscurecen con su aliento la luz, y vagando entre las sombras se conspiran contra qualquiera, que busca la brillantez del honor. Con estos monstruos (pára producir cada dia nuevas monstruosidades) corre en la Corte la Laguna Stigia en la ira; el Letheo en la ingratitud; Flegetonte en el orgullo; el Cocito en la simulacion, y Acheronte en la cizañera, y tacita persecucion.

9 Corte. Lugar de viento, y à la intemperie de un aire desigual expuesto; por lo qual la definieron los Sabios facil para corromper los mas generosos alientos; porque en ella, es la aura escasa, y frequentes las tempestades, debaxo de cuyo clima, no hay respiracion sin desma-

yo

yo, porque siempre sofoca los espiritus, la asma del recelo. En ella viven, los que por vivir en ella mueren, continuamente con dolor de cabeza, porque estan sujetos à fluxiones, aunque sin intermission cada dia se purguen de la Cefalica. Yo lo he experimentado assi, y por esta razon hablo de ella con tanta propiedad; porque he padecido tanto catarro, que todavia aùn distante de ella siento el juicio destemplado, y casi inhabil el celebro.

10 Corte. Nave fluctuante en un mar de sentimientos, donde quien mas tiende las velas adelanta menos jornadas, y quien no amaina à tiempo, queda entre sus ondas sumergido. Nave en quien la sentina de los vicios corrompidos es enferma, y la bomba del dispendio siempre saca agua. Nave, que quando el viento la favorece con gallardìa, corre riesgo de sumergirse por la proa, y navegando frequentemente en sequedades, tropieza cada instante en mil escollos; y tendiendo las velas à la inconstancia de las auras lisongeras, ya se unde, ya se levanta, ya naufragante peligra, y ya sin seguridad se salva: pero siempre ex-

puesta à dar al traste, y quedar destrozada. Nave en quien, si se duermen los Palinuros caen, y mueren ahogados, y si prevenidos como Ulises no se enceran los oidos, al canto engañoso de las Sirenas, se lloran suspensos, y maltratados.

11 Corte. Arithmetica extravagantu, en quien un cero vale mas que mil, y un mil no vale un cero, sino le favorece del poder el uno. Arithmetica en quien un cero redondo prevalece al numero mas ajustado, y si los ceros se miran favorecidos del uno primario de la soberanìa, se hacen de la Corte el todo, y dexan de ser nada. Arithmetica, donde el multiplicar se hace con ascender, y la disminucion con baxar. Arithmetica, que enseña à poner las partidas de los beneficios que se hacen, y à no anotar las finezas, que se reciben, y al sumar los favores, sale errada la cuenta muchas veces; y finalmente el restar es tan usado, como el partir el bien con los otros desconocido.

12 Corte. Yerba olorosa como aquella, que entre las Indianas estravagancias refiere Plinio; la qual deleitando con el

yer-

verdor vigoroso de sus hojas, y lison-jeando con el aroma de sus fragrancias, hospeda debaxo de su venenosa hojarasca serpientes ponzoñosas, que tienen tan fuerte como dissimulado el veneno; de modo, que à quien incauto se fia en su deleite odorifero, facilmente al percebirlo atrahe con la curiosidad del olfato inevitablemente su ultimo estrago.

13 Corte. Planta llena de espinas, ò por mejor decir peste de la India ponzoñosa, con cuyo exprimido suco (opuesto diametralmente al de la Celidonia) quita vaporoso la vista, y ocasionando repetidos vahidos, entorpece la potencia visiva, á los necios, que se la passan por los parpados.

14 Corte. Nilo desenfrenado, y tempestuoso, que en vez de fertilizar destruye, y tiranizando las haciendas quita en vez de dar las abundancias, y quando debiera fecundar los campos emplea la fuerza de sus ondas en inundar las possessiones, y no fertiliza, sino que anega. Entre sus intrincados derrumbaderos à sì mismo se precipita furioso, y con truenos ruidosos ensordece los assombrados

oìdos de ſus Catadupas comarcanos. En èl ſe hallan crueles Crocodilos, que matàn à los hombres, y lloran por dolor de no poder repetir ſu inſaciable crueldad: cruentos Hypopotamos, que con ſanguinaria rapiña deſtrozan las entrañas à los innocentes Paſſajeros: ſus aguas apacibles engañan (ſuavemente deleitando al abrego) al fatigado peregrino, que buſcando en ellas ſu refrigerio, bebe imprevenido ſu eſtrago.

15 Corte. Calentura maligna, que ya aguda hiere la cabeza, ya à las entrañas ſe prende encendida, y ya ſe pega al corazon inflamada; pero el que ſea pulmon puede blaſonar ſeguro, porque en el furor de tan calenturiento Euripo quedarà ileſo, aunque las partes mas nobles ſe veràn oprimidas al deſecante ardor de ſu violencia, ſino procuràn remediar la vida con ſudores, ò expulſion de ſangre.

16 Corte. Pardo oloroſo, que tiene tantas manchas en la piel, quantas malicias en el corazon, y ſiempre hambriento ſolicita la preſa anſioſo, atrahe con el olor los brutos aſqueroſos, que tienen la alma en el olfato, y ſon como los

Bu-

Bufalos, que por la nariz se dexan conducir, y corren tras de la purpura para ser descortezados por ella.

17 Corte. Prision que oprime con cadenas de oro, à quienes llamarìa honrosas opresiones, sino me acordara de lo que dixo un Discreto, *que no hay grillos honrosos.* Los grillos de oro, que ligan la cabeza, impiden mas, que los de hierro, que embarazan los pies. Los collares guarnecidos de brillante pedrerìa, ligan tanto, ò mas que las cadenas del hierro mas pesadas. Es mucho mejor tener el cuerpo oprimido, que el animo esclavo. O infeliz, y triste Cortesano, que vendes la libertad del espiritu, por la falaz esperanza de un bien imaginario, que quando mas parece se possee, es quando mas oprime, y quando se sueña logrado, al dispertar la razon se mira desvanecido! Prision es la Corte sin duda, y mucho mas cruel, y tenaz, que una mazmorra. Carcel especiosa, que dora, como los Medicos las pildoras, ella las rejas, pero no se purga con ellas el humor pecante, que suele abundar en todo pretendiente, antes bien lo aumenta, por

cuya razon puede decir llorando el Cortesano, lo que cantò el Mellado de Antequera en la Carcel de Corte:

Con esta pildora dice,
Viendo dorada la trena,
Me voy hallando peor,
Pues que no purgo con ella:

Carcel es la Corte, en donde son mas los Fiscales, que los prisioneros, mas los prisioneros, que los reos, mas los reos, que los condenados, y mas los condenados, que los inocentes.

18 Corte. Capilla de Musica, donde solo se oyen motetes, folias, disonancias, passajes, y contrapuntos; en quien frequentemente el que mas lo merecia da sin compàs, del compàs el golpe. En ella se hallan mas agraciados los falsetes, que los tenores, los baxos ascienden al soprano, y los sopranos descienden à lo mas baxo; el que mas gorgoritea es el mas aplaudido, y el que mas gargantea el mas alabado; el que tiene la voz mas gruessa, es gustosamente oìdo, y aquel que tiene mas generoso pecho no es escuchado. En ella se vèn las cadencias frequentes, las fugas muy es-

ca-

casas, las tripolas muy usadas, las pausas pocas veces vistas, los saltillos à cada passo; las arias extravagantes por el modo, los retornelos dudosos, las cromas densas, las notas claras, y las disonancias publicas. En ella el que hace mejor el exercicio de los fuelles, se sienta en el mejor lugar à tocar los registros, y teclas principales, y el que mejor sabe sonar Trompas, y Cornetas, prevalece à las Liras, à las Harpas, à los Organos, Clavicimbalos, y à las Citharas.

19 Corte. *Justa*, en la qual corren muchos, y los que mejor corren son los mas corridos: en ella es preciso romper muchas lanzas; bien que mas que el diestro logra el favorecido las sortijas. *Justa*, en quien son muchos los que se encuentran, y como dice nuestro adagio Castellano: *Las cañas se buelven lanzas*; porque del juego se suele passar à la hostilidad, y las cañas vacìas hacen mas impression, y rinden mas que la Asta de Aquiles, si bien oy los *Escudos* hurtando el golpe prevàlecen à las lanzas, que no son como la de Bradamanto, y Marfisa mas fuertes, para desencaxar de la si-

filla al mejor Ginete, que la de Aftolfo; fino fe llega à fu encuentro, embrazado el Efcudo de Reynaldos; y finalmente es *Jufta* la Corte(que no es *jufta*) donde defmontan los aventureros, y ocupan las fillas los venturofos.

20 Corte. Comedia, en quien las Scenas no complacen fino fon obfcenas, y los actos, fino fon intrincados no deleitan, fi el ñudo del lance no eftà bien defatado, el Compofitor con la burla lleva fu caftigo: fi las acciones no fe hacen con exactifsima ficcion, fon filvados los Reprefentantes. Comedia, donde por lo regular, un Villano hace papel de Cavallero, un Soplon de Conde, un Arlequin de Principe, un Zorruno de Medico, un Rencillofo de Enamorado, un Cobarde de Efpanta mundos, un Charlatan de Doctor, un Hablador de Graciano, que fi no tiene en la cabeza de la Jurifprudencia el Señorìo, tiene en el pecho la gracia, y privilegio de fu Dueño.

21 Corte. Efcuela en quien jamàs fe comienza por la Santa Cruz, donde las letras no tienen fuerza, y fino la de Pitagoras ninguna otra agrada: la afpiracion

cion significa mas que las otras, y tiene vigor quando se une à las consonantes; son agudas las vocales, quando oprimen à las mudas. Escuela, cuya Gramatica, solo usa de los Autores *Donato*, y *Vives*, por que en ella solo se hace estudio de *vivir* con los dones; donde muchos hacen por passiva el Latin à quien prevalece lo vulgar. Gramatica, que de los preteritos no se acuerda, y solo en los presentes pone la mira. Quando declina los nombres, se para en el dativo, sin acertar à passar al acusativo, y tiene el ablativo absoluto quando le precede el genitivo; en donde frequentemente se sirve del obliquo, haciendo estudio de olvidar el recto. Gramatica donde los verbos por lo regular son neutros, los indicativos usadissimos, los participios raros, los superlativos pocos, los *supinos* muchissimos; los conjuntivos frequentes; los impersonales superados por los deponentes; los Solecismos acompañados de los Barbarismos; y por esto en ella no se enseña la humanidad, aunque no hay discipulo alguno, que no sepa hablar figurado. Alli estàn mas acreditados los Pedantes, que

los

los Philosofos, y se dàn los azotes, à quien sabe hacer las Concordancias, y los premios, à quien merece los azotes. Por ultimo, es la Corte una Escuela, en quien se litiga por una silaba, porque los Cortesanos por un punto solo batallan, y jamàs entre sì concuerdan, por lo que tambien de ellos se puede decir lo que dixo Horacio de otros: (a)

Los Gramaticos disputan,
Y la lid està pendiente,
No al arbitrio de sus voces,
Si à voluntad de los Jueces.

22 Corte. Hospital de infeccionados, donde estàn agonizando por instantes los Enfermos; Hospital de muchos Hidropicos, que solo beben salivas de Ethicos, y les parece que añaden à su carne brios: diferentes Gotosos, que a la mas leve insinuacion corren ligeros: muchos Calenturientos que jamàs tienen accessiones: Muchos Asmaticos, que no padecen estrecheces de pecho, porque se desahogan *con el que se me dà à mi*, de qualquiera sobresalto: muchos acatarrados

(a) *Gramatici certant, & adhuc sub judice lis est.*

dos sin cabeza, porque no discurren cosa alguna de sustancia: muchos Apostemados, aunque raro es el dia, que dexan de sufrir roturas, para la evacuacion de sus intereses: inumerables, que sudan, y no tienen humor: muchissimos tocados de mal de piedra, porque hacen siempre calculos, y no mejoran: muchos enfermos de dolor de costado, y aun despues de muchas sangrias, les dura el tabardillo de la ambicion en la ambicion en las venas: muchos aridos, pero hinchados; muchos Ciegos, que quieren guiar à los Linces; Cojos que quieren ganar en la carrera à los que corren la posta: mancos, que aun impossibilitados quieren robar à los otros; Sarnosos, que rascan à todos; Tiñosos, que llenan de apostemas à los sanos; muchos enfermos de calentura *Regia*, que jamàs concluyen con la vida; cicatrizados, que pretenden herir à sus vecinos; Paraliticos, que hacen temblar à los mas esforzados: muchos propensos à vahidos de cabeza, y quieren que se golpee aturdida la agena tolerancia.

23 Corte. Sphinge, que engaña, porque

que propone dañosos enigmas, con aparente agrado, y dulzura en las palabras; equivoca siempre, è insidiosa, para hacerse pasto de qualquiera, que no sea un Edipo para desenredarse de su engaño, mas con la ligereza de los pies, que con la expedicion de las voces.

24 Corte. Circe Echicera, que dando à chupar en sus dulces licores, los engaños verdaderos, y las transformaciones frequentes, convierte en brutos los hombres, y los hace aparecer en el mundo, Asnos para la carga, Leones para el Serrallo, Ossos para el encierro, Pardos llenos de manchas, Dragones avaros, Bueyes infatigables, Toros sobervios, Camellos vengativos, Elefantes torreados, Perros rabiosos, Mulos coceadores, Moruecos lascivos, Corderos topadores, Conejos temerosos, Liebres fugaces, Escuerzos falsos, Anfisibenas dobles, Dipsades sedientas, Buitres rapaces, Zorras astutas, Gallos atrevidos, Gansos estupidos, Buhoos melancolicos, Urracas habladoras, y Lechuzas ridiculas.

25 Corte. Elena infiel, que despreciancian-

ciando à los Nobles Menelaos se dexa robar de los Paris indiscretos, faltos de Juicio: Ella mezcla en la copa soñolienta bebidas del olvido contra los Telemacos Cortesanos, no para desviarlos del error, sino para hacerles desconocer la verdad; Elena, que ocasionando incendio hace frequentemente arder la Troya del Juicio, y mueve guerreros assedios, y acampamentos obstinados, descomponiendo el descanso, y turbando la tranquilidad del Universo.

26 Corte. Dama de abanzada edad toda asco, y horror, pero solicita, y diligente en tirarse la piel arrugada para disimular los achaques de vieja. Se obstenta rodeada de espejos, que derraman reflexos de flaquezas deformes; de botecillos, llenos de tosigos homicidas, y con verla anegada en tantos riesgos no se cautelan al cortejarla los Cortesanos imprevenidos; y en aquellos cristales no miran muchos que la galantean apassionados, por desposarse con ella ambiciosos, tanta muchedumbre de peligros. Por esta razon desvanecida, siempre se presume Doncella hermosa, deseando tener nuevos sequa-

quaces de su favor, pero es fingida su hermosura, pues solo con el disfraz de la apariencia resplandece, y remozandose con los afeites alegra, y por disimular sus canas se echa polvos en el pelo para hacerse mas agradable; por lo que se puede decir de ella, lo que nuestro picante Poeta Gongora dixo de otra, que dorando la plata de sus canas, pretendia disimular el plomo que sobre su Cabeza polvorearon los dias, à cuyo assunto cantò el referido:

Tus Cabellos estimados
Por oro, y contra razon,
Bien se sabe Inès, que son
De plata sobre dorados.

27 Corte. Ingeniera sagaz, que à imitacion de Poliorcetes Demetrio (si es que este de aquella no aprehendiò la travesura) levanta machinas bellas, pero guerreras, à cuya vista quedan atonitos los Imperitos, y al improviso movimiento de su curiosidad, se sienten fulminados, y oprimidos de su insensible elacion.

28 Corte. Cielo Astronomico, en quien pocas veces Jupiter hace movimientos joviales, aunque hace joviales à muchissimos. Cielo en quien reside

ordinariamente el Sol en la Cafa de Aries, Geminis , y Capricornio , mas que en la de Leon , Libra , ò Virgo. Cielo, donde los Planetas mas errantes , fon Marte , y Mercurio , y fixos , y eftacionarios Venus , y Saturno. Cielo , variabilifsimo en fu fyftema , en quien fon frequentes las opoficiones , las conjunciones maximas, irregulares los Quadrados , los Trigonos encendidos , improvifos los Afcendientes , y fin fexta los Sextiles. En èl la Eftrella mas refplandeciente , es el Orion , que folo amenaza tempeftades, quando fube , y fe remonta à las dichas: En èl , quien no và confequente al genio eftraño, fe mira muy atrafado. Quien no tiene exhalaciones, fe queda arrimado en los angulos : Quien no tiene orofcopo, fe halla fin domicilio : Quien no tiene Epiclo , fe enquentra fin fofsiego : Quien no tiene alegrias,tiene miferias : Quien no eftà debaxo del Dominador, eftà fujeto al detrimento , y à la incomodidad : Quien fe halla en los ñudos de la Ecliptica , no puede paffar la via Lactea: Quien no tiene buen afpecto , fe efconde tras la cola del Dragon : Quien no tiene direccion , no

C pue-

puede echar raiz : Quien no tiene por ſu vertical la Taza, ſe havrá de ſometer de Aquario à la influencia : Quien no es Can mayor,es Canicula : Quien es Liebre, verà tras de sì à Sagitario:Quien no ſe afianza a la Corona de Ariadna, ſerà herido del Eſcorpion : Quien no tenga por velo ſuyo de Berenice el pelo, quedarà como el Signo Cancer retrogado: Quiẽ no es Ciſne, esCuervo:Quien no es Capricornio,es Serpentario : Quien es Caliſto, ſe hace Caſiope, y quien es Camaleon, aparece Pavo.

29 Corte. *Reventon de Buenos* (concluyo con un Corteſano de los nueſtros, tarde como yo deſengañado, y por decirlo con mi termino *deſganado* por haver perdido del todo el guſto en la Corte) *reſvalador de malos*, *y atolladero de todos*; pues que ſon inexpreſſables, quanto ſenſibles, y lamentables aquellas deſgracias, peligros, y perdidas, en las quales ſe tropieza en una Corte donde Dios no es temido, porque es el Principe ſolamente el amado, y donde el Principe ſe ama à sì ſolo, y teme, mas que a Dios à ſu Pueblo.

30 Aqui concluyò de leer el Eſpañol Eſperio : por lo qual ſi el emmaicarò la

Cor-

Corte, yo quiero hacersela conocer al Cortesano profundamente antes de hacerlo sobresalir, como holgado en las estrecheces de esta extension de mis colores; del mismo modo, que lo suele hacer un experto Pintor, que por figurar mas viva una Imagen en la tela, la ahuma primero con la sombra, para que resalte en la superficie la industriosa composicion del Cuerpo, el que con quatro escasos deslices del pincel maestro, expone ingeniosamente el dibuxo.

31 La Ciencia de la Corte, es (escribiò en sus Aforismos Antonio Perez) semejantisima à la Cirugia, que mejor se aprende en la escuela de la propia, ò agena experiencia, que en la especulativa, ò metaphisica theorica. Yo no he sido, ni soy Cortesano, ni de professión, ni de genio, y si solo un Pobre solitario, que en quatro palmos de aposento, encuentro la Corte de Evandro, y tambien como èl puedo cantar Yo:

Aunque Custodio soy de un pobre huerto,
Conozco de la Corte el desconcierto.

Vì en los Huertos de las Ciencias, que son los Libros, como no se halla un

ſolo Autor, que diga bien de las Cortes, y aquellos pocos que la aplauden, ò ſe burlan, ò deliran. Huve la ocaſion de tratar eſtrechamente con diverſos Corteſanos, y à todos los encontrè heridos: Quien en el corazon, por un deſordenado ardor de amor impuro: Quien en la cabeza, por el agudo eſtimulo de la ambicion volante: Quien en el entendimiento, por el deſprecio de la verdadera Religion: Quien en la voluntad, por un apetito irracional de engrãdecerſe: Quien en la memoria, por el recuerdo de las injurias recibidas: Quien en el pulmon, por la vanidad de aparecer maravilloſamente adornado: Quien en los oìdos, por la obſcenidad de cõverſaciones immodeſtas, y mormuraciones impìas: Quien en la lengua, por las detracciones, y calumnias eſpinoſas, y eſcamadas: Quien en las narices, por el hedor de tantos genios cangrenados, y corrompidos: Quien en las manos, por la infiel adminiſtracion del Patrimonio, ò por el demaſiado ahorro: Quien en los pies, por las idas, y venidas ocioſas, y por las correrias profanas: Quien en el eſtomago, por las indigeſtas

cru-

crudezas del oìdo vengativo: Quien en el pecho, por la inflamacion del orgullo inchado, y sobervio: Quien en el vientre, por el ansia de la Hidropica *Gastrimargia*: Quien en las entrañas, por los afectos de passiones corrosivas: Quien en la garganta, por la destemplada, y sensual glotoneria: Quien en los dientes, por el temblor de la embidia: Quien en la voz, por la ronquera de la servil adulacion: Quien en el celebro, por el desvanecimiento de fantasticas chimeras: Quien en los ojos, por el despeño de los miramientos lascivos: Quien en la intencion, por la dissimulacion del engaño falaz: Quien en el pensamiento, por la palpitacion del temor penetrante: Quien en las rodillas, por la inflexibilidad de la indevocion negligente: Quien en el animo, por las apostemadas llagas del vicio: Quien ::: pero para que me molesto, si se halla un Cortesano, que no estè en la Corte herido, se podrà cantar de èl, lo que cantò Ovidio: (a)

Sale Hector dichosamente,
De ninguna flecha herido.

(a) *Hector abit violatus vulnere nullo.*

El Cortesano puede llamarse un Hector generoso, que entre tantas saetas tiene el alma invulnerable, qual Elefante magnanimo, pues rechazando varonilmente las flechas las hace caer à sus pies, sin experimentar en ellas ningun rigor. El Cortesano que Yo te pinto, no es assi, ò Lector mio; tocalo un poco atento, y diràs con Virgilio: (a)

Clavada en el pecho tiene
La flecha, si bien lo miro.

El mismo te podrà responder por boca del Sulmonese: Dexame te ruego Amigo, que llore abandonado en mi pena, pues ya me miro desauciado en mi desgracia; y no tengas ya mas cuidado de mi:

Y havrà quien aplacar quiera (b)
De mi mal la llaga impìa!

Si por compassion lo executas, yo te doy, como debo las gracias, pero desperdicias la aplicacion, porque Yo solo soy la causa de mi mal, y en consequencia

(a) *Infixum stridet sub pectore vulnus.*
(b) *Et tamen est aliquis, qui vulnera cruda retractet.*

cia Yo solo, debo llorarme à mi mismo.

No desembuelvas la venda, (a)
Que renovaràs la herida.

32 Yo soy, Yo soy aquel, que me dexè arrebatar de un ciego destino, y de una descabellada suerte à servir en la Corte. El destino, como ciego, nunca me dexò abrir los ojos, hasta ahora que estoy para cerrarlos, y ya me voy inclinando para dormir el ultimo sueño. No serà grande el estravio de la Corte al Sepulcro; porque si el Sepulcro, es Corte de los muertos, la Corte, es Sepulcro de los vivos; y si cantò asi un Discreto Cisne:

De la Cuna à la Tumba es breve el passo.:

Yo sollozoso puedo llorar, diciendo.

De la Corte à la Tumba, hay un traspasso.

Ah! No passa de extremo à extremo, quien và à la Corte en busca del Sepulcro. Hay dos suertes de Tumbas, que no tienen otra variacion que esta. En la Tumba, los gusanos comen al muerto; y en la Corte, los hombres se comen al vivo. Si una Lapida me encerrarà en el Sepul-

(a) *Neve retractandum coeuntia rumpe vulnera!*

cro, para mì serà de poco peso, pues he llevado siempre viviendo en la Corte, una montaña de suma pesadèz, sobre los delicados hombros del corazon. Pero què es lo que digo, viviendo en la Corte? Si el sueño vida no es, en quanto al acto de las potencias ligadas, Yo que en la Corte siempre he dormido, porque siempre he soñado, que no he vivido, es cierto; porque no hay otra diferencia, del ser que se tiene sin libertad, al ser que se tiene sin vivir, que la de morir, à ser muerto.

33 La fortuna me llamò à la Corte, mostrandome poblada, y nada calva la frente, pero me bolviò prontamente las espaldas, y encontrè en su calva mis desdichas. Me representò al Principe, como Quadro de ingeniosa invencion, hecho de mano maestra, iluminado con colores ultramarinos, y à vista de su hermosura, instantaneamente quedè colgado del clavo de la esperanza; pero haviendo estado de èl muchos años suspendido, ahora me miro de tal modo despreciado, que apenas le debo à su benignidad de quando en quando alguna escasa atencion, y assi oprimido del polvo, urdieron las

Ara-

Arañas sus telas sobre mi semblante, y el humo me quitò la vivacidad del colorido hermoso. De quadrado me hice redondo, porque no quadrè en aquella Scena de engaños, por haverme professado al entrar en ella perfecto: como redondo no tuve firmeza, en una superficie tan pendiente, y llana, que ha hecho caer à tantos de la altura al valle; pero poco me aprovechò, pues olvidandome del Cielo, trasladè el culto debido à Dios, con sacrilego obsequio à mi Rey, à quien idolatrè, porque este del mismo modo que los Idolos de los Gentiles, tuvo oìdos, y no me oyò, ojos, y no me viò, boca, y no me hablò, pies, y no diò passo en mi abono, manos, y no las estendiò en provecho mio: Esto no obstante le incensè con el humo del estoraque de la alma (quiero decir) que le adulè; pero los Principes, que se complacen de la lisonja, aprecian la adulacion, y aborrecen el instrumento; assi como suele agradar la traicion, y desestimarse al que la hace. El obsequio tributado al Principe, quando llega à ser idolatria, es pernicioso al Idolatrado, pero mucho mas al Idolatra. No dexa

xa Dios fin caftigo el àdorar à otros Diofes, mas que á èl, por efta razon ardiente la Etherea fulminò contra los Idolatras obfcuras tenebrofidades encendidas, que abrafaron fus iniquas adoraciones, y de aqui juzgo tienen origen los precipicios de los Cortefanos, que fuelen adorar mas que al Criador à la Criatura.

34 Pobre de mi que no entendì aquella primera maxima, y ni menos entendì primero, que la Corte era un Theatro de engaños, un Euripo todo ondas, un Serrallo lleno de Fieras, una Africa de Monftruos, una Hidra de tantas Cabezas, una Chimera toda humo, una Paleftra de muchos Juegos, un Laberinto de muchos engaños, una Caza de muchas redes, una navegacion de muchos peligros, un Mar de muchos Efcollos, un Bofque de muchas afechanzas, una Libia de muchas Serpientes, una Etiopia de muchos Lynces, una Croconia de muchos Lobos, una Magnefia de muchas Longoftas, una Siria de muchos Elefantes, un Egipto de muchas Hormigas, una Scitia de muhas Culebras, un Strimon de muchas Grullas, una Mauritania de muchos Pardos, una

Hir-

Hircania de muchas Pantheras, una Nemesis de muchos Grifos, una Megara de muchas Moscas, una Tracia de muchos Hielos, una Licaonia de muchos Asnos Monteses, un Ida de mucha pez, una Cantabria de mucho Plomo, una Sicambria de muchas Saetas, una Trapobana de muchas Tortugas, un Caucasso de muchos Tigres, una Colchos de muchos Venenos, una Eolia de muchos Vientos, una Malèa de muchas Esponjas, una Boecia de muchos Topos, una Arabia de muchas Arenas, una Sarmacia de muchas Espinas, una Avana de muchos Papagayos, una Traxila de muchos Mamones, una Molosia de muchos Perros, un Asfalto de muchos betunes, una Heraclèa de muchas Cicutas, ò Aconitos, una Farìa de muchos Aspides, un Erimanto de muchos Javalies, y una Dardania de muchas Bestias.

35 No sabia yo, que la Corte (quando no es Simbolo de la del Cielo) es Purgatorio para los buenos, Lymbo para los Innocentes, y Paraiso para los reprobos. No havia yo leido en Platina (a) aquella dis-

(a) *Ut in Mare flumina, sic in magnas Aulas vitia influunt.*

discretissima sentencia, en que dice, que como en el Mar los arroyos, entran en las grandes Aulas Politicas los vicios. En muy pocas Cortes se practica la maxima, que Lipsio aconseja, (a) que de todo lo que sea explendor, y hermosura de un Pueblo se debe tener mucho cuidado. Fuì Yo á la Corte, discurriendo, (aunque en vano) hallarla como un Jardin, lleno de substanciosas, y fragrantes flores, y experimentè en poco tiempo, que era una emboscada de Cespedes espinosos, y esteriles. Me engañè, creyendo encontrarla, como una colmena de blanca cera virgen, en quien hacian gustosissima miel, las avejas virtuosas; pero hallè, que en ella, como en su lobrega madriguera se enroscan las vivoras de la culpa. Me pintè allà en la idèa, que las ciencias serìan en ella llevadas, como en triunfo en las palmas de las manos; pero hallè que estaban desplantadas, y debaxo de los pies abatidas. Busquè en ella la verdad, pero jamàs acertè à encontrarla, ni en sombra, ni en huella alguna.

Pa-

(a) *Quid quid humani generis floris est habere curiam decet.*

36 Padecen los Cortesanos una enfermedad incurable, que es el engañarse unos à otros frequentemente; del mismo modo, que en el Principe es natural reirse interiormente de todos ellos. O Siglo deplorable, en quien no se atreven en la Corte à salir de la corteza los corazones! Es muy arduo conocer el corazon de un Cortesano, por las palabras, porque su lengua no tiene las raices en el corazon, sino en el liviano. Todo quanto habla es viento, porque su pecho es el fuelle de la vanidad. No es hombre de palabra, aunque usa de muchas. Son las palabras del Cortesano vidrios, que con un soplo se forman, y con el mas leve aliento se quiebran: al contrario de las palabras del verdadero, que son cristales de roca, y de punta de acero, que no las despedaza facilmente qualquiera prueba. Son las palabras falsas, como los colores, que engañan la vista, objetando un cuerpo al parecer delicado, y en llegando al examen del tacto, se queda su promesa en la superficie del lienzo. Por esta razon me vì obligado à mentir, porque el odio havia comenzado à saetearme,

por

porque me viò mas verdadero de lo que se estila en la Corte. Precisado me vì à estimulos de este exemplar à vestirme la piel de la Zorra, ò malicia, y dexar la de Armiño, ò inocencia: me hice Mona por la adulacion, para no verme abatido por Oveja de ninguna utilidad. Avivè la naturaleza con el arte, y puseme la mascarilla de la Hipocresia Cortesana, para hacer como muchos, que emmascarandose aparecen lo que no son, y son lo que no parecen.

37 Para hacerme bien visto à los ojos de los que se ofenden del mas leve resplandor de la piedad, me adornè con los vestidos, que mejor parecen en la Corte, que son los que corta la passion, cose la embidia, borda la maledicencia, aforra la simulacion, texe el engaño, y colorea la perfidia. Verifiquè de este modo aquel axioma de Lipsio, (a) que escribiò commentando el Panegirico de Plinio à Trajano, donde dice: que donde viven los vicios, y los malos, qualquiera virtud pro-

(a) *Sub malis virtus odio est, & qui grati aptique Aulæ esse volunt ejurant probitatem.*

produce al odio, y los que quieran ser aptos, y bien vistos en las Aulas han de abjurar de la bondad, y rectitud en qualquiera obra que hagan. Jurè, pues, para ser buen Cortesano, de ser hombre reprobo, y primeramente me olvidè del culto, con que se debe reverenciar al Cielo, como primicia de nuestros pensamientos, y de aquel temor con que se debe amar à Dios, como que de todas nuestras acciones ha de ser el absoluto Juez.

38 Me prendi tenacissimamente à la Persona del Principe, de quien (como Clicie al Sol) seguia exacto, è indefenso con inalterable observancia todos los movimientos. Era yo el primero en entrar en su Antecamara, y el ultimo en salir de ella. Aqui me hacia todo de todos, siguiendo parcial el genio de cada uno, porque con los Lascivos era desbocado, con los Avaros era miserable, con los sobervios era orgulloso, con los vanos hinchado, con los Jactanciosos un Trasso, cruel con los Sanguinarios, y con los Traidores impio. Caminè por derrumbaderos hasta llegar a los precipicios, autenticando la sentencia, que expressa convertido San

Aguf-

Auguſtin, al Libro octavo de ſus juſtificadas confeſsiones, (a) y es que por las Curias de los Principes, de un eſtrago ſe llega à otro mayor peligro.

39 Me apliquè à engrandecer todas las acciones de mi Dueño, para acreditarme de fiel por medio de la adulacion pero embarazada no mas de eſperanzas, ſolo me produxo abortos deſgraciados, calificando lo que aforiſmo Tacito de los Corteſanos al tercero de ſus Annales, (b) diciendo; que es inalterable coſtumbre en ellos, alabar lo malo, y lo bueno del Principe: del miſmo modo que fui propenſo à engañar al Soberano con mis mercenarios elogios, fui facil para ſeducir à los Corteſanos, para pagarles en ſu miſma moneda, que es elogiarlos fingiendo à ſu viſta, y mordiendo los auſentes con la malediencia; autorizando con eſtas operaciones, lo que al primero de ſu hiſ-

(a) *In Principum curiis per pericula ad grandius periculum pervenitur.*
(b) *Is omnia Principum honeſta, atque inhoneſta laudare mos eſt.*

historia dice Tacito (a) hablando de aquellos que frequentan las Cortes, y que en secreto infaman al Ignorante con detracciones; de modo que para hacer mas cauta su malicia, quando lo tienen presente lo paladean con la alabanza.

40 Hice uso de disimular las injurias, para conseguir las honras, y me incline con la cabeza humillada muchas veces, à aquellos que voluntariamente huviera querido ver ahorcados. Digieren los Cortesanos como bebida ordinaria el veneno: por esto Yo acostumbrado à mascar Anapelos, y à escupir dulzuras, tuve en los labios la miel, y los ajenjos en el paladar. Por este arriesgado camino, procurè levantarme con la malicia, que es la virtud progresiva del Cortesano, y solo fue objeto mio lidiar con los otros en la emulacion del mal, supuesto que jamàs me hallè competidor en la Palestra del bien. Por esta razon tuvo justisimo motivo de exclamar en su juiciosisimo Aulo-Politico Duro de Pas-

(a) *Secretis criminationibus infamant ignarum, & (quo incautior decipiatur) palam laudant.*

colo de este modo. (a) Desdichadas son las Aulas de los Principes, en las quales nadie lidia con la virtud, industria, y ciencia, sino que solo por el camino del poder, y de la dignidad se llega al destino de la colocacion: de este modo Yo, pobservè primero, y executè despues, para no ser tachado como austero, y porque ya me reprehendian, diciendo, que Yo havia ido à la Corte à hacer papel de Espia, con el disfraz de Tambor.

41 Me olvidè de la bondad, que desapareciò de mi corazon, como entre las sombras la luz. Dì de mano a la Filòsofia, porque entre tantos habladores, no creyessen era Urraca, y entre tantos Gansos, Lechuza. Todas mis disputas, fueron competencias de honor, y los puntos de las dificultades, que promovia, solo eran puntillos de ser promovido con exclusion de mi proximo. Con la pretension de otros grados, no hacia estudio de los Phi-

(a) *Miseræ Aulæ Principum in quibus nemo probitate, & industria, neque doctrina certare, sed iter solum ad potentiam, & dignitatem accipere quilibet conspicitur.*

Physicos; otras distintas precissiones me separaban de las Metaphisicas; y otros diversos predicamentos, me desalojaban de los Logicos. Todo mi estudio se dirigia à ser colocado en la categorìa de la sustancia, pero me hallè sugeto al predicable del accidente, por fiarme en la apariencia.

42 Creì Yo que el Principe, era una exquisita abstraccion de la carne, y de la sangre, y que no estaba sujeto al imperio de las passiones; pero encontrè, que estas se hospedan tambien entre las rosas de la purpura, como entre los cambrones de un Espino las Vivoras. Son los afectos humanos, como la peste de un aire corrompido, que tanto hiere à los Grandes, como à los Pequeños, y tanto à los Reyes, como à los Pastores. Aun estoi por decir, que la purpura por ser en el color sanguina es mayor fomento de los impulsos del vicio en aquellos que no exasperan con la severidad del predominio sobre ellos mismos la suavidad, y blandura. El Principe de quien Yo hablo era hombre, y por esta razon pecable. El verse en la tierra sin sujeto que pudiera

refrenarle,lo hacia,no folo impio,pero incorregible. Jamas miraba al Cielo , fino para maldecirlo con vifta defordenada, y turbia , quando le affaltaban los fieros eftimulos de la colera. Para èl las leyes eternas,tenian el propio valor,que las Fabulas,y jamàs hablaba de ellas, fino para deftruirlas. Se burlaba de la Religion; y à otro Dios nò daba culto,mas que à la necia fatisfaccion,que tenia de sì mifmo.Solo admitia la prefente vida,ypor felicidad, folo apreciaba la de los fenfuales deleites; teniendo por bien proprio fuyo, folo lo perecedero. Decia,que la eternidad,es un punto indivifible,y que por efta razon no podia tocar à muchos tan efcafa parte. Que el Paraifo era una Paradoxa , un fueño el Purgatorio , y una Chimera el Infierno. O què Principe tan defgraciado! El fi,que fe podia llamar,Paradoxo,por fu incredulidad , Sueño , por fu aletargada conciencia,yChimera,por fu vanidad mal fundada. Ahora que yà fe ha defvanecido como el humo tocarà fenfiblemente con las manos de fu frenetica alma , que la eternidad de los tormentos,es indivifible, fin duda alguna ; pero toda toca à cada

uno,

uno, que sacrilego se burla de la Bienaventuranza. Mas pobre me puedo llamar yo, que creìa las locuras de tal Principe, y por hacerme à su vista apto, me hice perfido. Yo fuì (con bastante verguenza lo confiesso) el tercero de la sensualidad de su apetito; y si èl saqueò el honor de tantas Matronas, y desflorò la castidad de muchas Doncellas, Yo fuì el Lebrel de esta caza de Damas, y el Perro Molosso, que me prendì al oìdo de tantas Jovencillas.

43 O què verdad tan inegable es la que expresso en sus Aforismos Antonio Perez: *Que el amor, es Rey sobre los Reyes.* Aquel inquieto bolador Cupido, se deleita, mas que en los Valles humildes, en dar giros en los Collados eminentes, siendo un Buitre todo garras, que se tira à los corazones mas grandes, y una Aguila, que tenaz oprime con la zarpa los Cetros, y las Coronas. Yo lo vì bolar por la Corte, para hacer pressa en las Palomas, y como Cuervo hambriento pararse tambien en la carne pestifera de las Cortesanas. Abundan estas en la Corte, porque en ella siempre es tiempo de diluvio, y ellas gallean mas, quando hay tal tiempo. Trae el nombre

de Cortesanas, su denominacion de la Corte, y en la Corte son las mas nombradas siempre. Estas prevalecen al merito de las buenas, no obstante ser tan depravadamente malas. El que quiera favores, con eficacia se encomiende à ellas, porque son las Gracias desnudas que no tienen verguenza de abandonarse, para poder assi à mejor precio venderse; assi como las *Gracias*, que se compran en la Corte, donde à la virtud no se atiende. Llama el Latino à las Cortesanas *Scorta* (a), porque ellas como pieles de suma, y delicada crasitud, suavizan la empressa de la mas dificil pretension. Quien tenga una Frine por Abogada, convencerà la rigidèz del mas serio Areopago, y austero Tribunal. La Virgen justicia frequentemente se vè repudiada por el Adulterio, el qual, como enemigo de la valanza, se opone como Capricornio à la Libra.

44 En la Real Audiencia de Guatemala en Indias, havia dos Senadores, ò Jueces de su Tribunal, los quales governaban à dos Meretrices, tan hermosas en el rostro, como descaradas en el animo; de las quales

(a) Vid. Jacob. Facciolatum *in Calep. Seminarii Patav.*

les se dexaban regir desordenadamente los Jueces. Eran dos Leonas bien vestidas, que tenian entre sus garras los corazones de quellos dos Radamantos amantes. Transtornaban aquel Cielo Politico, como dos Sirenas, cada una de las quales podia llamarse una Cirene, por la hermosura, y una Calisto, por la impureza. Centelleaban risueñas, como dos Estrellas caudatas, para ser la fortuna de todos los que las fixaban à peso de oro, y plata; y al contrario amenazaban turbias, como dos Crinitos Cometas, à quien con las manos vacias, pretendia valerse de la interposicion de sus gracias. Nombrabase la una Martha, y Magdalena la otra; por cierto indignas de llamarse assi, pues que vivian tan desemejantes de la conotacion de aquellos dos castos, y castificados nombres. En este tiempo, sucediò el caso de prender por algunas deudas à un sujeto llamado Lazaro Vejarano, el qual tenia grande ingenio, pero pocos dineros, y era tan acreditado por su ciencia, como adeudado por su importuna desdicha; de modo, que podia decirse de èl con la frase de Quintiliano:

Què importa solo el Ingenio
Sin el Ingenio del oro?
Nada, pues nada discurre,
Aunque lo discurra todo. (a)

Y es assi, porque el ingenio tiene caudal para todo, y todo este caudal se reduce al Ingennio. Propriedad de los hombres Doctos, en los quales parece, que es singular *en quarto modo* la pobreza; porque las ciencias, por lo regular, andan desnudas, ò mal vestidas; como que no buscan otras Indias, que las de las Letras, las quales embueltas en pàpel, y Libros, siempre de estraza, y pergamines van ligadas. Ahora, pues, el buen Lazaro referido, no sabiendo, como pagar, y por consequencia como salir de la prision (Sepulcro en quien tres dias havia, estaba sepultado) agudamente atrevido, formò un memorialito picante del siguiente, quanto gracioso modo: *Señor, Lazaro Vejarano, tres dias ha que està presso en la Carcel por algunas deudas, y no tiene Martha, ni Magdalena, que rueguen por èl: V. A. le mande soltar antes que hieda.* En aquellos Tribunales, que tie-

(a) *Ingenium numerato habet.*

tienen al sentido por Astrea, y no al juicio por Deidad directora, suele ser solicitada con suspiros la justicia, que pocas veces aparece, sino la precede con aureos explendores la estrella de Venus vertical de las Cortes, en donde las Damas errantes, que no tienen la Minerva de la razon en la cabeza, se vanagloriàn con las brillanteces de Venus en la cara, porque la tienen los Cortesanos, si ellas en el semblante, ellos en los huessos.

45 Por esto notè Yo, que muchas no vivian sin nota, porque eran Aduanas de registro. Acertadamente dixo en sus aforismos Antonio Perez: *Que no hay Leona mas fiera, ni fiera mas cruel, que una linda Dama en la Corte, y como tal se debe huir.* La observacion es verdadera, pero el consejo es impracticable, pues se vè, que la experiencia lo hace tan arduo, como provechoso. Abundan los exemplos de las Bersabès, de las Mohabitas, de las Dalidas, de las Helenas, de las Herodìas, y de las Bolenas, y otras cien mil Harpias, que se entremeten asquerosas à destruir, y ensuciar no solo los Platos, pero tambien los

co-

corazones, de los Fineos ciegos, è imprudentes.

46 Hay algunas muy ſemejantes, à las Mariposas, porque ſe introducen incautas en la Corte a tiempo, que pueden aventurar ſu quietud, y caer con ſu inquieto giro vecino à la luz, que no las buſca, aunque con la delicia de ſus rayos las complazca; bien que las que ſon honeſtas deben compararſe al Fenix, y aun mas que el Fenix llamarſe ſingulares, pues que no ſe abraſan à los rayos del Sol, aunque perpendicular, y lucìdo las caliente, y ſobre el nicho de aromas reales no ſe poſtran deſplumadas, para transformarſe en cenizas. Al contrario ſon abominables aquellas, que no celando por la conſervancion del buen olor de ſu fama (que vale mas, que toda la riqueza) de candidas Palomas, ſe convierten en Cornejas peladas, y no tienen otra ſemejanza con el Fenix, que convertirſe en guſanos, en las abraſadas cenizas de ſus apetitos. Pero aun mas vituperables que èſtas, ſon aquellas, que ſirven de ſeñuelo para prender las Tortolas, yà que ellas no pueden ſervir para prender à los miſmos Milanos de

tram-

trampas. Mejor serà decirlo con la aguda dissimulacion del citado Antonio Perez, que fue à gasto, y expensas propias graduado por Doctor de la Corte, y es, *que las Damas, que han sido golosas, quando no pueden mascar gustan de hacer platillos à otras.* Entiendame quien pueda, ò sepa entenderme, porque no sè hablar mas casto contra lo impuro, que en un buen Castellano; pero Yo ciertamente creo, que no me entenderàn muchas, porque no dàn oìdos à las llamadas de la sinderesis, y que quiebran las prohibiciones de aquella santissima Ordenanza, que

Es freno de las passiones,
Que domando à la lascivia,
Es una Ley inviolable
De la Alma, que es bien nacida.

Porque segun el refran Castellano.

No es sorda la que no oye,
Y sì aquella que no escucha;
Siendo en aquello no vicio;
Lo que aqui puede ser culpa.

47 Tales son aquellas, que en nada estiman la reputacion, que se puede decir corazon de una alma sabia, pues Yo las abandono al deshonor, yà que ellas

ellas hacen gala de abandonarſe à la laſcivia ; la qual en una Corte, como la mia, es una Circe, que deshumana con el demaſiado humanar domeſticamente à los Cavalleros, y las Damas, y à los Corteſanos, y Corteſanas.

48 Eſtas ſon las Sirenas de mar tan deſembuelto, y al combate de ſus ſuaves aſechanzas, apenas ſe ſalvan los Uliſes, que en la Nave de la Corte ſe ligan al Arbol de la continencia, tapandoſe los oidos con la cera virgen de la caſtidad, para no ſer deſtrozados de eſtos Monſtruos, tanto mas Nocivos, quanto mas hermoſos. Forman armonia las Cantarinas en la Corte, y ſi el Amor fue llamado Maeſtro de la Muſica, por èl la Muſica ſe ha hecho Maeſtra del Amor; que por eſto dixo Menandro Comico Griego: (a)

La Muſica, es un alhago,
Que en tocando al corazon,
En muchos, excitar ſuele
La llama voraz de amor.

Para afeminar à un hombre varonil no hay

(a) *Muſica multis eſt incitamentum amoris.*

hay mas proporcionada industria, que el canto de una muger obscena, cuya voz deslizandose en los labios, es Vivora silvadora, que se tira à herir disimulada entre rosas, à quien se dexa prender el corazon de sus cadencias. Havia en Athenas con el nombre de Ismenia, un Musico famoso (como refiere Plutarco) que en donde hacia obstentacion de sus acordes melodias, arrebataba posseȟidas de la admiracion las potencias. Solo el Filosofo Anthisthenes desaprobò el encanto de sus voces, diciendo: que era preciso no fuesse hombre de bien, quien sabia cantar con tal primor, insinuando en esto, que dificultosamente podria haverse aplicado à concertar las pasiones del animo, quien tan apasionadamente se havia devertido en el armonico concierto. Fue este hecho Prisionero de Guerra por Atea en una batalla, el qual le hizo cantar en presencia de las Cabezas principales de su Exercito, y todos arqueando las cejas, encomiaban assombrados su melodia. Atea solo nada admirado, prorrumpiò asi severo: juro al Viento, y à la Lanza que empuño, que mas me agrada el relincho de un Cavallo;

(a) y es,que no queria aquel belicoso corazon,dexarse enternecer el animo à las blanduras de una voz cañora , y esto es siendo la voz de un hombre , y no de una Muger impura. A vista de esto, que debe remos decir del canto de la Muger ? Lo que decir debemos, dicho esta. Son ,las Cantarinas (adviertase, que mi intencion no es hablar de las virtuosas, sino de las impuras,estas aborecibles, y aquellas siempre apreciables.) Son decia , las Cantarinas, tantas Bacantes,que desmembran los Orfeos , y con sus solfas van en juntarla solfando los afectos para abrasarlos , y con sus alientos soplan el fuego de la lascivia,para encender los pensamientos de quien las escucha.

49 Es propriedàd de toda la Piedra Imàn arrebatar el hierro tras sì , exceptuando la Etyopica llamada Theamedes,ò como otros quieren Cametites , la qual segun afirma Erasmo (b) tiene virtud de arro-

(a) *Ipse juravit per ventum, & Acinacem, sibi jucundiùs esse hinnitum equi.*
(b) *Ferrum abigit : ita est musices genus, quod sedet affectus , & quod incitet.*

arrojar de sì al Yerro; assi es la diferencia que hay entre los Musicos, que unos embotan, y otros incitan los afectos. Quando Canta una Etyopisa poco, ò nada se mueve el deseo; pero si es una Venus la que canta, al instante yerbe el corazon en la lascivia. Mas hiere una boca luxuriosa en la caricia, que una voz cariñosa en la luxuria. Pitagora (segun siente Boecio) fue el Inventor de la Musica, observando el sonido, que hacia el martillo en el yunque. Como originaria la Musica de tal oficina, apenas se oye quando abrasa. Tuvo la cuna donde se afilan las flechas, y por esto yeren como saetas sus melodias, y tanto con mayor fuerza, quanto mas profana, y venerea es la que canta, que aunque no sea Muger de un Herrero, lo parece, en que no se la puede oir sin el golpe del martillo. Yà no se acostumbra el tono Dorico (a) el que como afirma Casiodoro es dispensador de la prudencia, y motivador de la pudicicia: ani el Frigio (b)

que

(a) *Prudentiæ largitor est, & castitatis effector.*

(b) *Pugnas excitat, votum furoris inflamat.*

que excita las batallas, y llena de sacro reverente furor las votadas ofrendas. Tampoco el Eolio, (a) que aquieta las tempestades del animo, y à los aplacados reconcilia con el sueño; y por ultimo ni el Lidio, (b) que induce à apetecer las cosas celestiales, à los que tenian ofuscado el entendimiento con la codicia de las terrestres. motivando al hombre, à que elija lo bueno, y lo execute: Pero yà solo se usa un tono que desentona; un concierto, que desconcierta; un Canto, que encanta, un Tenor que descompone; un Soprano que precipita; un Trino, que maltrata; una Fuga, que prende; un Passaxe, que para; una Cadencia, que oprime; un Suspiro, que desentraña; un Gargarismo, que calienta; un Gorgeo, que sumerge; un deslizado aliento, que ahoga; una Aria, que enciende; una Tarantula, que pica; una Zarrabanda, que alte-

(a) *Animi tempestates tranquilat, somniumque in placatis attribuit.*

(b) *Intellectum obtusis, & terreno desiderio gravatis cælestium appetentiam inducit, bonorum operator eximius.*

tera; una Chacona, que hace cosquillas; y una corriente à la Francesa, que hace correr á Francia; tanto mas eficazmente, quanto mas dulcemente canta, y toca una muger impura. Las Scenas tienen por eco los amores obcenos; resuenan las Camaras en voces feas, y arden los Gavinetes en consonancias tan disonantes, que haràn avergonzar la Secta de los mas asquerósos Epicuros. Està es la Musica de la Corte profana, y las Cantratrices no virtuosas, son los Demonios con caras de Angeles, que hácen condenar armoniosamente à los Cortesanos: pues que con un sonoro leño en los brazos, los embarcan en una Calma de leche, con un Zefiro agradable, y despues entre dos escollos naufragosos los impelen à perderse. Hablè à este assumpto la boca de oro de la Iglesia, tanto mas juiciosa, quanto mas resentida: esta pues dice (a) que co-

(a) *Sicut sordes, & limus aures corporis obstruere solent sic meretricis cantus; fabulæ hujus sæculi aures mentis solent obstruere, atque immundas facere: quasi enim stercus auribus vestris immittunt hujusmodi colloquia, & quod barbarus ille minabatur dicens: Comedetis stercus vestrum: id nunc multi, non verbo, sed re in vobis faciunt: imo verò multo pejus atque fœdius.*

mo el lodo, y otras cosas asquerosas suelen obstruir las orejas del cuerpo, assi el canto de las Meretrices, fabulas del siglo, obstruyen, y corrompen los oìdos del animo, como que introducen estiercol en ellos sus impuros coloquios, y lo que un Barbaro amenazaba diciendo, comereis vuestro estiercol, esto ahora muchos no solo lo hacen con las palabras, sino que tambien lo executan con sus obras, y por esso es tanto peor, quanto mas abominable este mal. Estas palabras estàn tan llenas de verdadero zelo, que no necessita de amplificacion el discurso, por ser grandes, de tal modo, que llegan à tocar en las Torres de la Babilonia del vicio. Añadirè solo, ligado à la sagrada critica de San Juan Chrisostomo, que de dia en dia se và verificando mas el profetico llanto de Jeremias, (a) sobre Jerusalem, que los que se alimentaban de los deleites se quedaron abrazados con el estiercol, porque aquellos que se regalan con las delicias de esta vida fugitiva se abrazan con las Taides Canoras, con perjuicio de

(a) *Qui nutriebantur in Croceis amplexati sunt stercora.*

de la virtud que gime, y de la Pobreza suplicante. Infeliz, aquel dispendio, que se derrama en un Theatro obscenamente sazonado, y vituperablemente armonico; pues se divierte en alimentar aquellas voces à las quales hace eco el Abismo, y se emplea en levantar maquinas, que mas impression hacen en los corazones para desplantarlos, que la que hacian las de Archimedes en los muros para demolerlos. Tuvo razon, pues, aquel prudente Cortesano, que antes de bolver las espaldas à la Corte diò de coz à las Cantatrices; diciendo:

O Sirenas Cantatrices,
Dexad vuestro dulce canto,
Que en mis pausas infelices,
Mejor que las meretrices,
Llevarà el compas el llanto.

50 Estas persuassivas no tienen fuerza alguna en la Corte, donde reina la lascivia, y en donde el Cortesano se conforma con la depravada voluntad de su Dueño, que nuevo Sardanapalo està diciendo con las operaciones aquel aforismo: (a) del deleite:

(a) *Post mortem, nulla voluptas.*

Gocemos de las delicias
Anegados en placeres,
Que en terminando la vida
Espiraron los deleites.

Quando el Aire, que es elemento superior llega à corromperse, enferma, y contamina las Provincias por donde passa. Hable por todos los Reynos desobedientes à Dios, el miserable exemplo de Inglaterra. (*) Mirese à aquel Trono infausto tantas veces, por la contumacia de sus Soberanos, adversario del Cielo, y se hallarà convertido con brutales divertimientos en una tienda abierta de todos los apetitos. Vease à Erique VIII. que anulò con su obstinada malicia, el proverbio: *Omnia octo*, que refiere Erasmo, por connotativo de una perfeccion absoluta; pues que aquel Leopardo coronado, tuvo mas manchas en el corazon; que el Pardo sobre su piel. Mirelo la cordura, y lo hallarà en apacible maridaje con

(*) Esta es la que sirve de original al Autor para formar el typo de esta Corte, y Cortesano, segun en varias obras suyas lo dà à entender nuestro discretissimo Author.

con una Pantera, de las hediondeces tan apassionada como lo era la apestada Ana Bolena, carnuza abominable del amor mas abrutado, y Tigre de la Hircania mas cruel, pues que fue aquella, que desterrò à la piedad maltratada, como à innocente Cordera, de aquella Isla infiel, y perfida. Anna Bolena, furia de la Anglia, desvocada del Erebro, crinita de mortales pensamientos, con la ceniza de sus iras en el rostro, y con un infierno de lascivias en el pecho. Aleto para desterrar de real Lecho, con la denegrida hacha de su furor en la mano à aquella candida Paloma, que injustamente fue Esposa del obsceno Enrique, porque fue Cuerbo sensual summamente inclinado, à la pestilente carne de lo impuro. Meditese un poco, qual fue aquella Corte, dominada por Catholicos Principes, y mirese ahora baxo la servidumbre de dos Lascivos. Todo Cortesano se hizo Dragon al rededor de aquella Hidra de tantas cabezas, quantos fueron los caprichos, que le instigaron à variar tantas mugeres, no siendo capaz una sola cabeza de llevar tantas hastas, como co-

ronaban à aquel Pluton, que havia vomitado el Abismo, para funesta oposicion del Cielo. No huvo Dama, que no se transformasse en Cerastes impia, al lado de aquella Megera crinita de tantos aspides, quantos fueron los afectos sacrilegos, è incestuosos, que le silvaban à los oìdos. La dulce, y amorosa Ley del Matrimonio, se convirtiò en libertinaxe escandaloso; la castidad, en desenfreno; el pudor, en imprudencia, y entonces se verificò la sentencia del tragico, que dice: (a)

La Justicia, la Verguenza,
Y la fè del Matrimonio,
Huyen de las Aulas, donde
Solo el vicio tiene trono.

A falta de tan sagrado Trino, vieronse en Inglaterra, desflorados los talamos, profanados los Altares, abandonado el Sacerdocio, maltratado el Evangelio, vendida la amistad, la virginidad combatida, la piedad despreciada, la Religion romera, el temor divino escarnecido, la cizaña en su mayor crecimiento,

(a) ——— *Jura pudorque,*
& conjugii sancta fides.
fugunt Aulas.

to, la calumnia urdida, la detraccion desordenada, el merito detestado, la obscenidad con el mayor premio, la Doctrina no admitida, la innocencia desvenada, el incesto domestico, familiar el estupro, sin castigo el escandalo, la virtud fugitiva, el adulterio favorecido, el homicidio seguro, la glotoneria desenfrenada, la presidia bacante, el juego insolente, la tiranìa en su mayor auge; con otros cien mil desordenes, confusamente derramados, proprios frutos de una Corte, que havia abandonado los catholicos preceptos de la Iglesia nuestra Madre.

51 Que dirè, y que no dirè del tiempo de Isabel, Ansisibena de dos cabezas, Hiena falsa, Sfinge cruel, Chimera altiva, Arpìa rapaz, Tesifone furiosa, Salamandra elada, Salpinga venenosa, Vivora mortal, Cecilia ciega, Amodites astuta, Ossa muy helada, Loba ambrienta, Sirena falsa, Scila voraz, Laguna muerta, Sepultura viva, Cloaca asquerosa, Hecuba impìa, Hates maligna. Juno vana, Cloto enredadora, Laverna falàz, Salacia tempestiva, Dite in-

juſta, Poſtuerta perfida, Libitina letal, Libentina laſciva, Carmenta fanatica, apariencia engañoſa, y fantaſma coronada de Inglaterra. Eſta monſtruoſa moſa de la Diadema, fue virgen (como notò el Doctiſsimo Hurtado, en ſu tratado de Fè) contra ſu opinion, y la de ſus gentes, ſegun el ſentir de Calvino (de quien ella fue Protectora); pues dice, que no ſe puede natutalmente conſervar ileſo el virginal candor, y eſto no obſtante ſe vanagloriaba Iſabel, de tener las azucenas del celibato immaculadas en el pecho, quando entre las roſas de Venus, tenia el alma podrida de puro marchitada. Iſabel, no digo bien, Jezabel de la Inglaterra, deſtrozada por tantos perros, quantos fueron los apetitos de ambicion, laſcivia, ira, razon de eſtado, tiranìa, y perfidia, que la ladraban en el corazon; pero el mayor de ſus delitos (exceptuando el de la rabioſiſsima Apoſtasìa) deteſtable en ſumo grado, fue el de haver maltratado, con una priſion tan dilatadamente penoſa, à la diafana quanto innocente Perla Doña Maria Eſtuarda, à quien por conſejo de ſu infernal Politi-

ca,

ca, hizo dar muerte cruel, y sangrienta; bien que la transformò en diamante la tolerancia, y como Perla guarneciò la Puerta del Cielo, ya que como diamente resplandece en la Corona de los Martires. No podia mas acremente aquella impìa professarse enemiga del Espiritu Santo, que aprisionando, y destruyendo à una Paloma tan pura, y piadosa de quien puede decirse, que tenia como Paloma, plateadas con el candor de la pureza las alas de su alma castissima, (a) y amarillas como el oro, las espaldas del sufrimiento, (b) pues que palida à la effusion de su propria sangre, humildemente postrada se doblò al hierro, para encontrar la sagrada celestial Laureola en el Jardin del Martirio. Fue Isabel un Monstruo, y à su imitacion su Corte un Laberinto; que todo se puede ver en una Cabeza tan orgullosa, y llena de impiedad. Vista pues del revès, ò del derecho, de lexos, ò de cerca esta Lernea Hidra, se puede conjeturar quanto abundaria en serpientes te-

(a) *Penna columba de argentata.*

(b) *Et posteriora dorsi ejus in pallore auri.*

tetricas,y venenosas aquella melancolica, y tenebrosa Laguna.

52 Mas, porque pierdo digresivamente el hilo en las Cortes estrangeras, que son el mas seguro domicilio de las culpas, si en la mia donde no puede el vicio hallar puerta, me mirò tan perdida, que buscandome Yo à mi mesmo, no puedo, ni acierto à encontrarme Yo à mi proprio?Ah! quanta razon tengo para reprehender el desconocimiento de aquellos, que feudatarios de la ociosidad, no conocen otra vida que la del herror! Estos (por haverme fiado de su compañia) me han hecho vassallo de la miseria, y con sus contaminados afectos, me han poblado la republica del Alma de delitos; de modo, que triste con mas razon que Ovidio, puedo cantar llorando mi desconsuelo:

Ya no soy, el que antes fui,
Pereciò mi ser mayor,
Y solo el ser que me queda,
Es tristeza, y es horror. (a)

Ya

(a) *Non sum qui fueram; periit pars maxima nostri*
Hoc quoque quod superest, languor, & horror habet.

Ya no soy el que antes fui; porque antes de venir Yo à la Corte era hombre de bien, y por haver estado en ella me ha hecho hombre de todo mal; hablo claro, y no me averguenzo, porque la verguenza no es propria del Cortesano. A la reverberacion de una manchada purpura, se adquieren borrones, y no verguenza. Quien vè à un Principe enlodado hasta la cintura, corre no à sacarlo del pantano, sino a enlodarse con èl hasta el cuello. Es pragmatica de la adulacion, que si el Soberano cogea de un pie, cogea el Cortesano de los dos; si èl es esteril cieno, el Cortesano se vè precisado à ser topo. De este modo, haciendo Yo la inductiva en todo defecto, tuve con redundante reflexion pegados al animo todos los desaciertos de mi dueño, y procurando imitarlo con exactitud, lo vencì con excessiva inconsideracion: por esta razon dixe:

Ya no soy el que antes fui,

y es muy cierto, porque antes, era Yo ingenuo, fiel, sereno, humilde, generoso, devoto, y pio: y ahora me he hecho, simulador, infiel, melancolico, incontinente, gloton, desigual, sobervio,

imprudente, avaro, irreligioso, y sacrilego.

53 No es lo que he dicho mi mayor daño:

Pareciò mi ser mayor.

La mayor parte del hombre es la alma, aunque mejor diria, todo al ser formal, y moral suyo. Yo de tal modo la he despreciado, que por un interès de vidrio, la desalojè de mi afecto, y en vez de seguir el documento de David (a) *mi alma siempre en mis manos*, para no perder por mi descuido tan preciosa alaja, indiscreto la puse debaxo de mis pies, para que la diera de coces el desconcierto, tratandola, no como à Reyna de las passiones, sino como à esclava del sentido; por esto *la iniquidad de mis ultraxes me ha circundado de sentimientos insufribles.* (b) Las culpas del Cortesano, quasi todas son de carcañal, porque tropieza siempre el que vive en la Corte, supuesto que el andar recto, en ella se vè poquissimas veces. En ella el uno, al otro nota, y aquel que mira à otro desordenado, desatiende, que

(a) *Anima mea in manibus meis semper.*
(b) *Iniquitas calcanei mei circundavit me.*

que èl mas que otro alguno camina torcido. Por esto decia David (a), y es de creer, que quando se veia perseguido por los Cortesanos de Saul: *ellos observaban mis passos*, y por esto procuraba correr siempre mas recto, y con ajustados movimientos, por lo que cantaba; (b) *sin iniquidad corri el camino recto de la razon*; pero considerando, que quando era mas justo se veìa mas perseguido, no pudiendo humanamente resistir à tantas inhumanas conspiraciones se bolvia à Dios suplicandole humilde, para que esgrimiesse su sagrado ceño contra las asechanzas de los Cortesanos malignos, exclamaba de este modo: *Señor los iniquos se han empeñado en mi persecucion, ayudeme para triunfar de ellos vuestra piedad.* (c)

54 O quanto fastidio me queda, que sufrir de mis defectos! O quantos bienes he despreciado con mis delitos! Lo que me ha quedado, como à destruido navichuelo combatido de las tempestades, y destrozado por la inclemente furia de las on-

(a) *Spii calcaneum meum observabunt.*
(b) *Ego sine iniquitate cucurri, & direxi.*
(c) *Iniqui persequti sunt me, adjuva me.*

ondas, solo es melancolia, y desfallecimiento, pues que ya no tengo vigor para obrar con rectitud; heme transformado en fugitivo esqueleto, siendo para mi mismo aborrecible, horroroso, pesado, è insoportable; y Yo à mi proprio me puedo decir con Job, ya que la Corte me ha puesto en el esterquilinio: *Yo mismo me he hecho para mi pessado*: (a)

Y solo el ser que me queda,
Es tristeza, y es horror.

Enflaquecido al mirar mi horror, y horrorizado al ver mi languidèz, puedo quexarme llorando en mi miseria de la traicion con que me ha tratado la Corte impìa. No es sola mi desgracia, porque no es la Corte, como la Leona, que se contenta teniendo à uno entre sus uñas. En ella estoi meditando aunque de lexos, que de cada dia mas irritada ensangrienta sus zarpas afiladas à la rueda de la envidia en las desentrañadas entrañas de los Cortesanos incredulos. La Esperanza, que se puede llamar el viatico de la vida humana, vive en la Corte à direccion de la Envidia, que con diente fiero, la và ro-

(a) *Factus sum mihi-metipsi gravis.*

royendo poco à poco, y al fin consigue su extermino. Bien puede el Sabio en la Corte ingeniarse à temperar con la prudencia, la ignorancia de algunos, la indiscrecion de muchos, y con la paciencia mitigar la malicia, y la perfidia de casi todos; pero al fin no estarà seguro, si con la retiracion no procura libertarse del naufragio.

55 Es la Envidia declarada enemiga del valor; Perra, que ladra à la Luna llena; Lechuza, que se lamenta de la hermosura de la Aurora; Corneja de los Alvores, y de las Palomas adversaria; remora, que suspende el curso de la nave mas gloriosa; carcoma, que taladra los Arboles mas fructiferos; y Gusano, que muerde los frutos mas sazonados. Tiene esta en la Corte su centro, y singularmente en aquellas concurrencias, donde el Idiota no puede tolerar el Sabio, el Villano, al Civil, el Plebeyo, al Noble, y el culpable al inocente, porque las qualidades de la virtud, por ser singulares son unas continuas, y vivas reprehensiones de una indigna muchedumbre. Es por esta razon la envidia de la autoridad, y venta-

xa numerosa, un polvo de diamante preparado, que insensiblemente macera las interioridades del entendimiento. Como el hombre naturalmente es inclinado con el *dominemos* à avassallar à otros no puede tolerar el que otro llegue à prevalecer. Esta abrasada passion se observa radicada en aquellos, que son mas indignos, y es porque no se conocen assi proprios; antes bien, presuponiendose opuestamente de lo que son, no saben mirar con vista pura, el explendor de la luz agena. Donde mas se descubre esta mal nacida indole, es en la Corte, que se puede llamar la piedra de toque de cada uno. Por esto murmura el Cortesano en secreto de su enemigo, y lo alaba en publico, y lleva la mascarilla prendida en la cintura, para ponersela en la cara quando se requiera.

56 El Lenguage de la Corte es falso, porque tiene à la simulacion por dialecto; el engaño lisongero, el enredo dissimulado, y la mentira paleada, son los caracterismos del Cortesano, que con dos corazones discurre, y con cien lengas propone. Aparece risueño en el rostro, y

es

es irrisorio en lo intimo; sereno en el aspecto; y tempestuoso en el animo. Hace un cumplimiento de abundantes promessas; pero si se estruja lo prometido, se desliza de las manos sin efecto alguno. Tal es la naturaleza de la Ceremonia Cortesana, y bien denotada por el mismo termino *cumplimiento*, de quien el proprio significado es, *cumplo*, y *miente*. Importa, pues, mucho, no fiarse en palabras de ligero, porque de esto nacen frequentemente todas las dissensiones de la Corte. Todos gustan de engañarse con falsedad reciproca. El Principe engaña, porque de todos se burla, al vèr que de ninguno depende su grandeza; del mismo modo, los Cortesanos engañan al Principe, pues no hablan con èl quando le lisongèan, sino con su preeminencia, pues afianzan en ella su fortuna, y:::

Si dura la expectativa
Dura el amor, porque luego
Que se acaba la esperanza,
*Falta el agradecimiento.**

por esto escriviò Tacito al primero de su Historia: *Que con mas gusto hablan los*

F Cor-

* Fonseca *en su Sueño Polit.*

Cortesanos al Principe por su fortuna, *que por su persona*; (a) pero siempre tremulos, y con el sobresalto de no acertar dudosos; porque hablando con la fortuna, saben que esta es voluble, como la gracia del Principe, la qual es lo mismo que la Luna, que crece, ò mengua, sin tener en ninguna de sus acciones constancia, por ser la inconstancia misma.

57 Son los Cortesanos con siervos de la Fortuna, la qual en substancia no es otra cosa, que sombra, vanidad, humo, y opinion. Ah! de quantos ha hecho presa con el engaño este fantastico Esqueleto, pues que quando se cree tenerla en possesion lisongera, se desaparece engañosa, por no ser otra cosa, que un sueño, de quien dispierta la razon con sobresalto. Por esta causa el Cortesano, primero regalado, y despues escarnecido por la Fortuna, mas siente el golpe por lo escocido que queda à vista del publico, que por el dolor que padece en su desacomodo; porque todos le señalan con el dedo de la burla, como à quien señalò para ob-
je-

(a) *Libentius cum fortuna Principis, quam cum Principe loquuntur.*

jeto de la irrision la desgracia; y sobre estos derrumbaderos discurren los embidiosos, que de la dicha agena pueden fabricar mas elevado el Alcazar de su ventura. Esta es la razõ porque en la Corte, que es cruel, no se halla la mas leve centella de compassion. Muere, cae, ò se retira un Cortesano, y todos se alegran, porque aspiran à los empleos, que dexò, ò le dexaron. De esto nace, que no haya verdadera amistad en la Corte; y es, que esta noble Dama, jamàs con el interès hace liga. Unos procuran derribar à otros de la silla, para colocarse ellos en ella; y otros, y los mas, se hacen espìas secretas de la vida agena, para levantar sobre sus acciones figura.

58 A vista de esto, se deduce verdaderissima la assertiva de Natal Conde al tercero de su Historia, donde dice, que las Aulas de los Principes estàn llenas de Exploradores, que investigan todo dicho, y hecho de los Reyes, y Magnates, por algun oculto interès, ò logro. (a) Todos

(a) *Plenę sunt Aulæ Principum exploratorum, qui omnia dicta, factaque, & Regum, & Procerum aucupantur, ac rimantur propter occultum lucrum.*

dos los Cortesanos vàn à caza, y assi todos están en acecho para la presa. El genio de cazar en las Selvas lo continùan en los Gavinetes, y Ante-Camaras. No bien descubren una timida Liebre, quando la arremeten los perros, que la persiguen. Desdichado de aquel, que es Ciervo de frente enramada, porque luego que oyen el sonido de la corneta se le abanzan los Lebreles, y corren los Cavallos en su alcance. La Fàbula de Midas enseña, que en la Corte hablan hasta las Cañas, y un leve silvo se hace ruidoso eco de la infamia. No hay piedra en la Corte, que no sea espia, pues no se duda, que tambien con el eco hablan las peñas, las quales no solamente son habladoras en el Valle, tambien hablan en la Corte, por instruir al Cortesano, para que medite, como, y con quien discurre; porque una palabra proferida, aunque à media diccion, por el eco, el repetirse muchas veces la harà entendida de todos. Se forman en la Corte emboscadas secretas para prender à los imprevenidos, è imprevenidas; y por esta razon es muy necessario, guardarse de los que à favor del disimulo hacen su negocio. Ah! quantas tinieblas hay en la Corte, donde

de no es Sol para ahuyentarlas el Principe; pero aunque sea Sol, y en consequencia de esto la Corte Cielo, Astrologos serán sus Espiones.

59 En la Corte es inevitable hablar con valanza, porque las palabras son como las monedas, que se dàn, y se reciben à peso; pero sin embargo de esto, las palabras de los Cortesanos siempre son cortas, falsas, y cercenadas; de quienes con propriedad se puede decir: Mentirosos son los hijos de los hombres en sus pesos, ò valanzas. (a) Con justa razon se llaman los Cortesanos hijos de los hombres, porque les viene ajustadissima la invectiva del Real Profeta: Hijos de los hombres, hasta quando haveis de ser graves de corazon? Por què amais la vanidad, y se os van los ojos tràs del error? (b) No hay corazon mas grave, ni lleno de cuidados, que el del Cortesano, que ama la Corte, la qual no es otra cosa, que vanidad, y està continuamente inquieta en buscar la

(a) *Mendaces filij hominum in stateris.*

(b) *Filij hominuum usquequo id gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem, & quaritis mendaciun.?*

mentira; pues nunca, ò muy pocas veces se halla en ella la verdad; y por esta razon el Cortesano, regularmente pesca Cangrejos.

60 Prende Cangrejos este infelice, porque se cree, quando habla eloquente, ser venerado por un Oraculo, haciendose desentendido à que tiene tantos censores como oyentes, y tantos momos, quantos Harpocrates le oyen, y aborrecen; porque segun la maxima de Salustio.(a) en la Corte para reprehender dichos agenos, arden todos los animos, tanto mas, si aquel que habla es el objeto de la comun embidia, ò si con lengua eloquente, reprime à los garrulos, è incultos habladores. Por esto le es conveniente à todo Cortesano cerrar los oìdos à las detracciones venenosas, que aspiran à maltratarlo; porque el querer suprimirlas, es lo mismo que intentar hacer callar à las ranas, que en las noches del mes de Agosto garrulean en las Lagunas. Es la Corte Laguna, porque tiene barro tan cenagoso como tenàz, pues el que pone allì las plantas di-

fi-

(a) *Illic ad reprehendenda aliena dicta ardet omnis animus.*

ficilmente puede desenlodarlas. Laguna, que quando el Rey es immobil, è inutil, como un palo, dexa que pisen, y desprecien las ranas su respeto, y autoridad: y estas ranas, quales son? Aquellas, que debieron su nacimiento al fervor de un medio dia estivo, no dexando de ser escrementos de una fortuna lluviosa. Laguna es, quando el Principe es una Cigueña insaciable, que con el pico anhelante, largo el cuello, y hambriento el vientre, và deborando las ranas pobrecitas, y mal contentas, y con pretextos coloridos procura exterminarlas.

61 Acostumbra la Corte, que tiene por Numen suyo à Machiavelo, convertir làs sospechas del Soberano, que no reconoce à Dios por Supremo, en culpas del Subdito, del mismo modo, que la imaginacion se hace algunas veces caso, por casualidad. Venturoso aquel, que (como notò Antonio Perez) *escapa de las Cortes con el pellejo entero.* Parece que aquel gran Politico (bien que perdiò el Polo en la Corte) quiere aludir à la Fabula del Leon, el qual hallandose con la calentura en su Gruta; convidò (para deborarlos) à que fuessen à visitarle todos

los Brutos; pero con toda la cautela, no pudo hacerse plato de la Zorra astuta; porque ella escusandose, le dixo de lexos: Yo no me fio de entrar en tu Caverna, ò Gruta porque observo, en las pisadas que estamparon los que vinieron à verte, que ninguna hay àzia fuera, y todas vàn azia dentro. Esto mismo sucede en nuestro caso. Entran muchos en la Corte; pero donde estàn las huellas de los que salieron con la piel entera? Puede ser que alguno las haya estampado felizmente; pero son tan pocos, que serà necessario para hallarlos entre tantos, que perecieron infelices, buscarlos con la *Linterna de Diogenes*.*

62 Reside en la Corte, entre otras fieras, la Ingratitud, que debora al que cae en sus garras. Sude, pues, el buen Cortesano, desentrañe sus fuerzas, destemple el afecto, manifieste el corazon, alambìque la alma, y entreguese à sì mismo, y quanto vale para servir bien, y fielmente, para obligar à la correspon-

den-

* *Esta es Obra del Autor, sumamente delicada, que andando el tiempo saldrà en nuestro Idioma.*

dencia, ò à lo menos para mitigar de los que le embidian, y persiguen, la ojeriza, que al fin dirà conPlauto:(a)Yo entiendo, que en ingratitud, y desmerecimiento se ha convertido, quanto con sencillo corazon he practicado. Por esta razon se podria decir con Tulio(b)del Cortesano,que es tan propenso à olvidar los beneficios, como facil en acordarse de los agravios, supuesto que nada hay en el Mundo mas desconocido, en quien residan todos los males del vicio,como en elCortesano;y es assi,pues en llegando à ser desagradecido, se puede decir, que se tiñò finissimamente en la grana de la Corte, para cuya tintura pone el enredo la leña, enciende el fuego la picardìa, echa la culpa el agua, dá la simulacion el colorido, levanta la sobervia el humo, hace aire la ambicion, provoca el hervor la liviandad,forma la maledicencia el gorgoritèo, y la ingratitud echa el ollin, para teñir al Cortesano en la Corte, yá que à esta llamò

Olla

(a) *Ingrata, atque irrita omnia esse intelligo, quæ dedi.*

(b) *Nihil cognovit ingratiùs, in quo vitio nihil mali non inest.*

Olla el Ultramontano Elingerio, quando dixo:

Què es la Aula sino Olla?
Las dos truhanes mantienen,
Y a los varones sencillos
Embidiosas aborrecen.

63 Realmente ella es una Olla, ò Caldera, que sirve, no tanto para teñir al Cortesano, quanto para mantener al Truhan, y al vicioso, dexando perecer à qualquiera famoso Erudito. Yà no hay en el Mundo un Bagoa solo, que estanca de la verdadera Critica el curso: tiere aquel Eunucho muchos succesores, assi permitiera el Cielo, se propagàran tan feraźmente à nuestros venideros los Alexandros; pero la fecundidad de Alexandro se transforma en la esterilidad de un Bagoa, y la esterilidad de este, en la fecundidad de aquel Heroe. Quiero decir, que en las Cortes se han perpetuado los Eunuchos, y no los Alexandros. Lo dicho serìa universalmente cierto, si no lo contradixesse la excepcion de nuestros Prin-

(a) *Aula, nisi olla, quid est? Parasitos utraque nutrit.*
Invida sinceros, non amat illa viros.

Principes Catholicos, tanto de este como de los antecedentes siglos, los quales son, fueron, y seràn tantos Alexandros; pero porque la Corte de quien Yo hablo es de un Principe Gentil, que viviò como Etnico, y muriò, como Publicano, puedo con razon decir, que encontrè en ella un Bagoa, Eunuco, y no un Alexandro potente, y generoso.

64 Buelvo en mì, rogandote me perdones discreto, si me salgo fuera del discurso, pues bien sabes, que un Cortesano jamàs està en sì mesmo, y por lo regular habla fuera de proposito. Traigo, pues, para afianzar el assumpto que proyectè, las palabras de Zonaras, en la Historia de Juan Zinisco (a) donde dice: que es iniquo, en las publicas possessiones, preferir à un infructuoso, y posponer el merito de los Varones Ilustres, que procuran hacerse tales, derramando la sangre, y los sudores. En la Corte donde predomina mas que el merito, la passion, se vè que todos los premios debidos à la vir-

(a) *Iniquum est publicis possessionibus præstantium virorum sudoribus, & sanguine partis unum Spadonem perfrui.*

virtud ſe difunden à favor del vicioſo, que ſabe ſervir como Bagoa el Eunuco, y los de eſta claſe, ſon propriamente unos Barberos, quẽ hacen la barba rayendo el pelo à muchos, que ſujetos a las eſcarchas, y penalidades, encanecieron en el campo, y à otros que ſudaron en el Gavinete, abraſſados en ſervicio de ſu Principe. El que ſirve à ſu Soberano quanto puede,en funciones politicas, y militares, cumple con ſu obligacion: el que lo recrea con guſtoſos divertimientos, y ſigue el humor pecante de ſus guſtos, ò paſsiones, ſolo pretende ſu utilidad. Por eſta razon ſe ven ſaltos, y caidas, que à impulſos del aſſombro hacen arquear las cejas, pero es admiracion indiſcreta, pues no penetra el rigor de la ſimpatìa, mas poderoſa quẽ quando la ſatisfaccion dequalquiera eſtrecho vinculo de gratitud. Los Principes, que ſolo ſe aman à sì meſmos, no reconocen otra ley,que la de ſus apetitos; por lo que aquellos que aman la virtud (porque en ellos predomina la razon) tienen por una de las primeras, y mas ſolida maxima el acogerla, y alvergarla, para que

no

no vaya derramadamente peregrina.

65 Tienen algunos Grandes, como Caligula, y Dòmiciano, que fueron los mas sobervios monstruos del trono, ambicion de igualarse à Dios, en exaltar los humildes, y abatir los poderosos. La diferencia es bien manifiesta, no solo en el intento, pero aun en el modo de executarlo; porque Dios sublima à los humildes virtuosos, y postra à los sobervios altivos, y el Grande injusto exalta à los baxos sobervios, y humilla à los dignos sublimes. Sale de una Corte proterva, el merecedor pelado, y el indigno, y culpàble apenas entra en ella, quando se vè guarnecido de pluma. Van por la tierra las Aguilas, y buelan los Asnos hasta la esfera. Estos se comen la cebada, y aquellas no hallan cosa que sustente su vida. Los Cisnes se mueren de perpetuo ayuno, porque los Cuerbos les quitan de la boca el alimento. Son los sudores de los Guerreros Aquiles, bebidos por los Tersites cobardes: producen dulce miel las Avejillas, y los Zanganos disfrutan su dulzura, aran los Bueyes, y pacen los Asnos, hacen nidos las Palomas,

mas, y los Gavilanes se comen los Pichones, producen leche, y lana las Ovejas, y se alimentan, y visten los Carneros Padres. La Corte se llama simbolicamente mar descompuesto, quando en ella reyna el Aquilon de la sobervia, y si el Principe no es Zefiro para calmarla, y si solo para robar las Oritias, y enamorar las Cloris, se sigue la infeliz consequencia de que gallean encima las espumas, y à los que son de peso los anegan las ondas.

66 Muchos vàn à la Corte pobres de talentos, y à pocos dias de estàr en ella llenan de millones la casa, acaso porque no tienen talento alguno en la cabeza. Por esto son los Principes, como los Pintores, que se deleitan en escoger unas tablas rasas, para hacer que sobresalga la fuerza del pincel en ellas; pues con quatro pinceladas hacen, que (como si fuesse creada) comparezca una figura tan bien formada, que enagenandola de su primer principio, la quitan la fealdad de grosero, y ridiculo dibuxo. Los colores de los Principes son mucho mas vivos, que los de los Pintores, porque represen-

sentan mejor en carnes la simetrià de un cuerpo, y hacen mas delicada la rustiquez de una tela. Saben mejor que los Pintores dàr vida à sus figuras los Reyes, y con tanta gallardia, que con el vestido no mas, les mudan la naturaleza. Aun en las pinturas de Paises, prevalecen los Soberanos à los Pintores, enriqueciendolas con extension interminable, è inmensa perspectivà. Hacen que sus favorecidos, à merced de sus esmeros, se levanten como sumptuosos Palacios, y con la ambicion de avecindarse à las Estrellas se elevan con fachadas descaradas, para llenar la esfera de la potencia visiva.

67. Estos son los milagros de la Corte, que hace urbanos à los rusticos, y rusticos à los urbanos. Un Principe Herege del Septentrion, despojò à muchos Cavalleros para vestir à un Villano; enrriqueciò à este con muchissimas possessiones, que fueron injustamente confiscadas, con pretextos falsos; sujetò à muchos Nobles, que en aquella Corte se miraban poco conocidos por desgraciados. Levantò à los honores mas respetables à aquel indigno, y le hizo dispensa-

dor,

dor, y arbitro de su Real arbitrio, solo porque le havia servido de tercero de su amor, y faraute de su desdèn. Este pues ensobervecido, hizo construir un Palacio, que competia en la explendidèz, con el regio Alcazar del Sol, y como era un circular Idiota, despues que concluyò su fabrica (en quien se derramò tanta sangre de Innocentes à favor de un Reprobo) instò eficazmente à un Literato insigne para que le hiciesse un Epigrafe, para la principal sobre-puerta, la que parecia boca del Etna, pues havia devorado familias enteras, y casas. Aquel grande Ingenio (otro tanto ingenuo, como agudo) le diò estas solas dos palabras de Virgilio: *Magalia quodnam.* Aludian en sustancia à la extraccion de aquel Villano, el qual la hizo entallar con letras de oro, en una Targeta de candido marmol, y colocòla sobre el arquitrabe del frontispicio, para explendida infamia de su rustico merecimiento. Asi sucede: de modo, que de estas peripecias se ven cada dia en la Corte, que al contrario de Circe dà forma de hombre à un Asno, bien que por esto no procura el que lo es

de

de dexar de serlo. Refiere el Poggio en sus donaires, que un Cocinero de un Duque de Milàn, fue una vez festivamente, y arrodillandose delante de su Dueño, le suplicò de este modo: *Yo ruego à V. Alteza, con la mayor eficacia que puedo, que se digne de hacerme Asno.* Riòse el Duque, y le preguntò, que porquè le hacia tan redicula suplica? y el Cocinero añadiò: *Porque Yo, Señor, he observado, que aquellos à quienes haveis elevado desde el fetido esterquilinio de su rustiquèz à algun Empleo, ò Dignidad, se han hecho tan huecos, que no saben hacer otro, que papel de Asnos; y assi Yo quisiera poder hacer el Asno, para tener de alguna dicha por este medio.* Despreciòle el Principe algo resentido (pero què mucho si se veìa aconsejado) diciendole: *Anda vete, que eres un Bufon.* Yo sè que un simple Artesano, haviendo de cobrar del Mayordomo de un Señor Excelentissimo una cierta cantidad, viendo (por muchas veces) que de dia en dia se retardaba la cobranza, fue à vèr al Dueño, y le dixo (como acostumbramos decir) à lo Payo: *Señor, pagueme V. Excelencia, porque su*

Mayordomo, hace mejor que V. Excelencia el papel del Asno. Estas son aquellas verdades, que nacen naturalmente de la boca de los simples, para reprehension injuriosa de tantos circunspectos, y orgullosos mamarachos, que fuera de la Corte fueron jornaleros del afàn, y ranas enlodadas dentro del Pantàno de su rustiquèz, y en la Corte, porque se ven favorecidos de la injusticia de una ciega fortuna, y por la benignidad de un Principe demasiadamente generoso, hacen obstentosamente el papel de satrapas, y se hinchan como los Bueyes, pareciendoles, que no pueden ser reputados por hombres de peso, sino maltratan con su pesadèz à los demàs hombres; creyendo assimismo, que solo pueden suplir con la inchazon, incivilmente no afectada, el demerito de su nativa vileza: verificando con esto aquel innegable aforismo: *A Dueño pròdigo, Criado avaro*; (a) pues que suele suceder ser los Principes tan atentos, como brutos algunos de sus Criados.

Es-

(a) *Dominus prodigus, servus autem avarus.*

68 Eſtos, eſtos ſon los que hacen, que las Cortes ſean aborrecibles para los Sabios. Eſtos ſon aquellos, à quienes por neceſsidad ſe ha de doblar el hombre de bien, y que quando ſe ſienta, ò vea deſpreciar de ellos, falte à las reglas de la prudencia, que le preſcribiò ſu bien diſciplinada crianza. Eſtos ſon aquellos, de quienes para conſeguir la audiencia, ò el favor, es neceſſario poner por medianera la ſuplica, y con el ſuſpiro ſolicitar alambicadas reſpueſtas. Eſtos ſon aquellos, à quienes para vivir en paz, ſe les ha de agradecer con mil demonſtraciones el deſprecio, y el rigor. Eſtos ſon aquellos, con quienes ſe ha de uſar primoroſamente la cautela de la Zorra, pues ſon Lobos, que ſe tragan à todos los que ſon en la Corte ſimples Ovejillas; porque es natural averſion de ſu malicia, el conſpirarſe contra la innocencia.

69 Muy ſabida es la ſentencia, que eſcribe Seneca al cap. 2. de la Ira, de aquel Corteſano envejecido en la Corte, al qual preguntandole, còmo havia podido durar en ella, haſta verſe en edad tan abanzada, reſpondiò: *Reci-*

biendo injurias, y dando gracias por ellas. (a)

Y assi, de horribles viboras se saca (aña-
(A las lenguas del vulgo semejantes) (dida.
Contra las mismas viboras triaca. (b)

Sin duda es cierto; y assi el que entra en la Corte, y no se arma con el acerado peto de la tolerancia, y con arrugado el sayal de la simulacion, no puede resistir el lleno de tantos contratiempos, y contrapuntos que recibe, singularmente de aquellos que viven en ella, para solo formar arbitrios de la fortuna, y reputacion agena. La gran maxima de la Sabiduria: (c) *Amad à vuestros enemigos, y haced bien al que os hiciere mal*; ha de ser practicada por todos, no solo por la obediencia debida à las Divinas bendiciones; pero tambien, porque naturalmente no hay en la Politica humana aphorismo mas provechoso; porque el hacer bien à los buenos es deuda de un justo reconocimiento; y

(a) *Injurias accipiendo, & gratias agendo.*
(b) Lupercio. Argensola *en sus Rithmas.* Leonardo.
(c) *Diligite inimicos vestros; benefacite ijs, qui oderunt vos.*

y el no hacer mal à los malos, que nos aborrecen, además de ser un exceso de ardentissima caridad, es acto tambien de una finissima industria. Si Yo hago mal al bueno, y èl no me hace mal en cambio, entonces es con conocidas ventajas bueno. Si Yo hago mal al malo (aun quando solo exteriormente sea malo) con mas exceso se encoleriza, y me daña; pero si Yo le hago bien, ò no me hace mal (por no hacerse ventajosamente malo) ò me hace bien; de modo, que casi me expongo à ganarle para amigo; y quando suceda, que haciendole Yo bien, èl me corresponda mal (como regularmente se acostumbra en la Corte) al menos no serà tanto el rigor de su desdèn, como si Yo le huviera hecho mal. Esta doctrina, que haviendola aprendido tarde, no tuve tiempo de practicarla en la Corte, los Cortesanos astutos la practican finamente, no yà con motivo sobrenatural, y à impulsos del Soberano Maestro de la rectitud, que la enseñò, sino por objeto de un mero interès, y para el establecimiento de una temporanea felicidad. Por esto reniega el Corte-

sano fingido de la propria inclinacion, y hace obsequios à aquel, à quien (segun el dictamen de su saña) quisiera con un soplo poder hacerle ceniza. De esto nace, que tyrano de su proprio afecto, hace violencias á sn apetito, y suspendido del clavo de la paciencia sufre las heridas que le hacen las fieras del Amphiteatro de la Corte: dexa le passen por encima las ruedas de las persecuciones que lo atormentan: recibe las planchas encendidas de tantas afrentas, que le martyrizan: no se resiente à los latigazos, que sobre sus ombros se desploman: se rie al relampago del acero que le amenaza: pone la otra mexilla, à la mano que le ha dado una bofetada. Y por què fin? Acaso serà por alguna corona del Empireo? No por cierto; por un honor de humo, por una gracia de viento, por una impermanente elevacion, pòr llegar à conseguir su deseo, por hacerse bien visto con su Soberano, yà con la exactitud de su assistencia, ò yà con la inflexibilidad de la perseverancia, para aumentar el merito de su Casa, y para poner en el candelero de la estimacion à su familia; para conseguir

guir asſimiſmo honores, ò el todo de Conſejero, ò para merecer otro empleo mas diſtinguido, pero nada por Dios: por eſto dixo bien el Atleta del Cielo S. Cyptiano, que *tambien tiene ſus martyres el Demonio.* (a) Ciertamente, que ſi eſte atributo de martyr dèl Diablo ſe pudiera aplicar à alguno, no hay à quien apropriarle mas bien, que al Corteſano, pues que todo quanto padece, y ſufre es por una intereſſada, y vaniſsima arbitracion, y nada por amor de la Patria Celeſtial, à quien èl eſtima delirante en ſu martyrio, por una coſa inferior à las que ofrece la fantasìa en el ſueño.

70 Maſcardi (que con ſu grande, è ingenioſo genio, y con ſu genial eloquencia, fue el Oraculo en la hermoſa Lengua Italiana) en un diſcurſo ſuyo Academico compara la vida mortificada de un Corteſano à la de un Religioſo, quando ambos ſon perfectos en ſu profeſsion; pero con bien diferente, y contrapueſto motivo, porque el Religioſo padece por Dios, y el Corteſano tolera por el Mundo. Aquel grande hombre, que en el Clauſtro

(a) *Etiam Diobolus habet ſuos martyres.*

fue Cortesano, dificilmente se acomoda à ser Claustral en la Corte, pues que violò muchas veces la Clausura, y frenetico delira invectivas contra los engaños de la fortuna. Dixo asimismo, que un Sabio Cortesano, sin contraste, era *un Socrates* sin Xantipe (asi como se puede decir al contrario, que la Corte sin un Sabio, es una Xantipe sin Socrates) y quando ella le derrame sobre la cabeza las aguas arrojadizas, y asimismo intente maltratarlo, buelvese contra ella el Cortesano rompiendo los diques de la paciencia Socratica, y quantos golpes vibra con la pluma son tantas flechas contra la Corte, la vez que escribe de ella con la pluma bien afilada. Entonces la llama execrable, y falàz, probando, que ella es escuela de la paciencia; pero mas prompto quiere leer en la Cathedra la Theorica, que probar con la tolerancia la practica. No obstante, padece mucho mas que huviera padecido en el Claustro, y comprime su grande animo en las angostissimas retuertas de los oprobrios, y desayres, que impacientemente se vè precisado à padecer. Efectivamente es un gran

tormento para un entendimiento grande el verse pisado de la ignorancia, flechado de la embidia, estropeado de los que no tienen buena crianza, pospuesto al demerito, abandonado por el ridiculo, juzgado por el reo, despreeiado por el fantastico, herido por el insolente, contrastado por el ociofo, roìdo por el raton, mordido por una araña, embestido por un Carnero, rumiado por un Buey, cozeado por un Asno, excedido por un Barbaro, abatido por un ruin, vituperado por un indigno, aventajado por un neophito, è infamado por un infame. Felice aquel Cortesano, que de tantas vivoras sabe formar triaca para cautelarse del veneno, que todos los dias bebe en las tazas doradas de la lisonja imaginaria de su acomodo; y dichoso si sabe convertir tanto tosigo en medicina del animo.

71 No sabe, ni puede ser el Cortesano en la Corte buen Religioso, assi como el Religioso no sabe, ni puede ser Cortesano. Abomino ahora de aquellos impuros, que hacen un mixto de lo sagrado, y lo profano, medio hombres, por ser medio Claustrales; medio cabritos,

por-

porque se hacen Estadistas, y enteramente Bestias, por querer ser Cortesanos. El Mulo es un amphibio de Asna, y Cavallo, pero ni es Cavallo, ni Asna. Assi algunos, que pretenden ser Curiales, y Eclesiasticos, ni son lo uno, ni lo otro. El paralelo es de Erasmo, el qual de otro modo en otro lugar iguala los hombres consagrados à los Alcones, que no se dexan vèr, sino quando anuncian la serenidad; y añade: *Assi los Abades, y Obispos*, &c. (a) Mucho menos le conviene à un Claustral el hacer gyros por loe Atrios de las Cortes, y conversar en las Ante-Camaras de los Principes; porque no concuerdan bien el Psalterio, y la Trompa, la Obediencia, y el Solio, la Pobreza, y la Pompa; la Castidad, y la impureza, la mortificacion, y la vanidad.

72 Escribiò (segun refiere San Athanasio) el zeloso Obispo Osio, una nerviosa, aunque laconica Carta, al Gran Cons-

(a) *Abbates, & Episcopi raro deberent prodire in Principum Aulas, sed rerum motus, & bellorum tempestates auctoritate sua compescere.*

Constantino, con la estrechèz de terminos que muestra la cita.(a) A vista de esto, què havria escrito à los Eclesiasticos, si huviesse entendido, que se mezclaban con los Principes, y eran terceros dentro de las Cortes? En el dia del juicio (podria decir) veràn la resulta de su vanidad estos Cabritillos, que vàn por derrumbaderos, y ascienden à la cumbre de los Palacios, apartandose de aquellas Ovejitas innocentes, que atendieron solo à estàr mansas paciendo en la llanura de la humildad, y en los Valles de los Claustros, sin los cuidados de ascender à tanta altura, y de ir à buscar los pastos, y divertimientos, à las elevadas Colinas de los Tronos, y sobre las montañas asperas de los negocios. Lo mismo es vèr un Eclesiastico en la Corte, quando no le llama el beneficio publico, que mirar un Gamo sobre un peñasco, ò un Bolatin sobre la maroma, à quien todos observan, y aguardan, que baxe precipitado, y como suele suceder se rompa el cuello.

73 Son los Eclesiasticos en la Corte lo

(a) *Servate in die judicij purum Regem, nec te misceas Ecclesiasticis.*

lo mismo que los Cocodrilos del Nilo: Animales amphibios, y venenosos, que hacen los huevos en la tierra, y la presa en el agua; pero tan pestiferos son en el agua como en la tierra; porque en esta no son utiles, y en aquella son perjudiciales. Escrive Plinio al nono de su Historia Natural, que las Tortugas de Indias, commovidas de los rayos del Sol del medio dia, se deleytan de recibir el ayre en la superior concha; y de tal modo se olvidan de su naturaleza, que secandoseles la corteza, no pueden bolver à su centro, y assi son facilmente prendidas por los Cazadores. *De este modo* (añade Plinio) *son algunos, que atrahidos de la esperanza de cosas grandes, se arrojan à las aulas de los Principes, y de tal suerte se recrean en sus delicias, que hasta hacerse imprudentes no saben dexarlas, y entonces no pueden, aunque quieran, usar de una ociosa quietud, y restituirse à su antiguo centro.* (a) Todas es-

(a) *Ita quidem spe magnarum rerum alecti in Principum Aulas sese conjiceunt, & alio deliuntur Aulæ delicijs, donec imprudentes eos redigantur, ut non possint, etiam si velint, in suum otium sese recipere.*

estas palabras hieren directamente à aquellos vagantes Claustrales, que frequentan las Cortes, y salen de la quietud de su Celda al brindis de la aura Cortesana, y al calor del favor del Principe; de modo, que no pueden bolver despues à la observancia de su Estatuto, y retirarse al ocio laborioso de su Monasterio; porque se les seca el humor de lo observante, y por esto quedan hechos presa de los pescadores del Erebro. Dios mandò por Ezequiel, tanto à los Sacerdotes, como à los Seculares, que *separàran sus confines*; (a) porque son dos Gerarquìas muy desemejantes; dos Esferas en el movimiento contrarias; dos Tropicos de distantes trechos; dos Polos, Boreal, y Austral, de impulsos varios, è influxos muy diversos; dos Planetas de circulacion opuesta; dos Rios de origenes inalterados; y dos Mundos, con un solo Occeano distinguidos.

74 Mas por què mal empleo Yo el tiempo en tratar de la Corte? Por què no me reconcentro todo en mì mismo, arrepentido, sin bolver los ojos à ella, pues per-

(a) *Separate confinia vestra.*

perdì tanto tiempo en seguirla? Acusarme debo aqui, por ultimo descargo de mis llorosas querellas, supuesto que fuì demasiado orgulloso en entrar en ella, bastante necio en continuarla, y muy tardo en dexar su faláz caricia. No debo culpar tanto à la Corte, como à mi propia inclinacion, la qual indignamente se doblò al mal, pues pudiendo haver sido un Achiles en Troya, fuì un Achiles en Sciro; un Anibal en Trebia, fuì un Anibal en Capua; un Pompeyo entre Corsarios, fuì un Pompeyo en Farsalia; un Alexandro en Media, fuì un Alexandro en Babilonia; una Aguila entre Gansos, fuì un Asno entre Monas; un Cisne entre Cornejas, fuì un Cuervo entre Urracas; un Armiño entre asquerosidades, fuì un Marrano en las hediondeces. Si Yo huviera sido intrinsecamente perfecto, no me havria contaminado la malicia de la Corte; porque quien no tiene gastado el pulmon, no enferma facilmente con la corrupcion del ayre: siendo demasiadamente cierto lo que escribiò Duro de Passeolo en su discretisi-

mo

mo Aulo Politico; (a) esto es, que *al buen Aulico no le muda el tiempo, ni la severidad le rompe, ni la insolencia lo maltrata, ni la vida defectuosa de los malos lo fatiga, antes bien como Socrates uno mismo es siempre.*

75 Con estos dogmas preservativos me aconsejarà qualquiera, que buelva otra vez à la Corte, y procure adelantarme por una senda tan poco frequentada de los Cortesanos, que por aqui me puedo hacer glorioso, y cancelar con la emmienda las notas de la vida passada, para ser saludable exemplo de los Cortesanos, que precipitados en sus insanos delirios buscan derrumbaderos lastimosos: Pero, ay de mi! Calla, Amigo, que no falta quien dirà discreto: (b)

Venir à Palacio solo (añadida.)
Me significa pecado:
Mas si este hombre yà ha caìdo
Para què le tienta el diablo?

Es

(a) *Bonum Aulicum nec tempus immutat, nec rumpit necessitas, nec idsolentia exulcerat, nec improbitas malorum hominum defatigat, sed cum Socrate idem sẽper manet.*
(b) *Moreto, Comed. del mejor Amigo el Rey.*

Es un Laberinto la Corte, del qual pocos se salvan, y muy raro aquel que no sale, al menos, con los habitos de la virtud despedazados, à violencias tiranicas del Minotauro del vicio. Es un Laberinto lleno de laberintos, pues que el haver concluido uno, no es mas que haver dado principio à otro: asi como quien ha vadeado un brazo del Meandro emboscado, que se puede llamar Laberinto de ondas, pone el pie en otro, y siempre mas perplexo, y del riesgo menos seguro. El Politico Antonio Perez me enseña, que allà no buelva, diciendo: *El que saliere de estos Laberintos, guardese no torne à ellos, que no es burla para dos veces.*

76 Es la Corte uno de aquellos Hospitales, de quienes huyen los enfermos, por ser mas peligrosa la enfermedad, que la curacion. Es la Corte una piedra de amolar, en quien se afilan tantas espadas, quantas assechanzas; tantos puñales, quantas lenguas; tantas lanzas, quantas persecuciones, y tantas desgracias, quantas injusticias. Atiende, Amigo, à mis heridas, que ellas te diràn de donde vengo. Quien una vez saliò de ella por especialissima

for-

fortuna, à ella no buelva. El que à ella no fue, por privilegio soberano, el pie no enrede en tan costoso Laberinto. Què Paloma se libertò de la crueldad del Neblì, que haya buelto à explayar las alas àzia aquella parte, donde sintiò le arrancaban las plumas? Què Cordera, que escapò por ventura de las uñas del Lobo, bolviò jamàs por donde podia hallar à su hambriento enemigo? Si Faetonte bolviesse à vivir, jamàs le passarìa por la idèa el fantastico capricho de querer governar el Solar Carro, y al relincho del Cavallo Piroo palpitarìa pavoroso; y assi concluyo con Ovidio: (a)

Aquel que huyendo de la Griega Armada
Và al Cafarèo Monte à refugiarse,
Del Negro Ponto à la ira contrastada
Mira su Nave entre ondas estancarse;
Y si retroceder pretende airada.
Entre onda, y onda llega à fracasarse:
Assi mi pobre Barca al daño atenta,
Tiembla al vèr el lugar de la tormenta.

H Si,

(a) *Quicumque Argolica de classe Capharëa fugit,*
Semper ab Euboicis vela retorquet aquis.
Et mea Cymba semel vasta percussa procella,
Illum quo læsa est, horret adire locum.

77 Si estas razones mias, mas que geometricas, no te convencen, y deseas tocar con demonstracion mas evidente prueba mas sensible, ruegote, Amigo, que te transfieras por algun breve tiempo, à aquel lugar donde Yo me vì tan maltratado. Vè allà, vè, que acaso encontraràs la Corte impìa, mucho mas deforme, y maliciosa, de la que aqui has visto descripta. Entraràs (es necessario que observes con cuidado lo que digo) en un Palacio, que sin hyperbole, ni excesso, puede muy bien llamarse sobervio, pues que la ambicion tiene alli su Solio, y en donde son mas altivos los Cortesanos, que elevados los muros. Antes de entrar por la gran Puerta del Atrio, dà una buelta por la Plaza, que se estiende delante de aquel Edificio, mas altivo por la elevacion de los caprichos, que por la variedad de sus Porticos. Mira con una poca reflexion alli aquellas derramadas turbas de canalla incivil; esto es, Corchetes, Tramposos, Picarones, Embelecadores, Espìas, Ladrones, Truhanes, Farautes, y Embusteros, que se mezclan susurrantes, como los aspides, y las cantaridas, à espumar veneno, y rencores. Al introducirte en el

el Atrio suspende el passo atento, y pon la mira en la acostumbrada insolencia de los Bolantes, Lacayos, y Cocheros, que son la espuma de un mar tan llero de ondas. Quien de ellos canta, quien jura, quien risotea, quien blasfema, quien salta, quien juega, quien corre, quien silva, quien alterca, quien desatina, quien reniega, quien huye, quien sigue, quien come, quien bebe, quien mormura, y quien no sabe lo que habla; de modo, que parecen un enjambre de avejarucos, y rondadores moscardones, que no se paran sino sobre la hediondèz mas sucia, y sobre la brea mas asquerosa. Sube la escalera, y en cada escalon suyo, parate reflexivo, y medita en tantos sueños, que como bebidos en la copa del engaño, baxaron sin destinlo alguno: en tantas chimeras, que subieron à la dicha, por haver sido concebidas por el adulterio de la esperanza. Ya que hayas llegado à su gran Sala, veràs un Euripo de hombres fluctuantes, que unos con otros se topan, y entremeten, à unos veràs risueños, à otros tristes, unos solitarios, otros atonitos, muchos perplexos, algunos silenciosos, otros freneticos, pocos divertidos, bas-

tantes ceremoniosos, y muchos mas mal criados, algunos agradables, otros indigestibles, unos abrazandose amorosos, otros desdeñandose presumidos, algunos desfilados, y todos rebueltos, para engendrar una confusion unida, y una union confusa. Entra en las Ante-Camaras, y te daràn con las puertas en los ojos, los Porteros indiscretos, los que si no les untas las manos, te encallaràn los pies, y te haran algun desayre descompassado, como á Estrangero, porque en las Cortes quando llega uno, que no es conocido, si no se dà à conocer con el dinero, desde el primero al ultimo todos lo desprecian, por decirlo del modo que lo expressa Tacito. (a) Pero què mucho, si son villanos pulidos con el vestido; pero siempre asperos en el genio; y quanto mas levantados por la suerte, tanto mas se obstentan hinchados de ayre: no encontraràs otro en ellos, que enquentros dolorosos. El desprecio es la triaca contra estas viboras, y el no hacer quenta de ellos, es darles à entender, que no son de quenta, aunque son de los contados. Es propriedad natural de la rustiquèz, ser herizo arma-

(a) *Tanquam extraneum expernantur.*

mado de espinas, contra quien suavemente le alhaga con las finezas, y como el mismo herizo retirar las punzas obsequioso, de quien le estimula à sacarlas con el castigo; por esta razon se deduce cierto aquel decantado adagio: (a)

Es condicion del Villano,
Que al modo no viò la vara,
Alhagar à quien le punza,
Y punzar à quien le alhaga.

La descortesìa de algunos culebrèa como el gusano en sus principios; y quàndo se vè con las alas del favor, ù de la preeminencia, te se abanzaràn à los ojos para quitarte la vista. Encontraràs en la Corte muchos, que agusanados en la condicion se han hecho sabandijas cubiertas de seda, despues que subieron à hilar su vanidad en la rama de alguna dicha. Procura huirlos, quanto te sea possible, porque son animalejos muy malos, y de semilla infeccionada. Tropezaràs en las Ante-Camaras con algunos Proto-Maestros de la arrogancia, los quales con la falda del sombrero alada buelan (porque se vèn sostenidos) hasta las Estrellas; y si

 te

(a) *Ungentem pungit, pungentem rusticus ungit.*

te inclinas à reverenciarlos, con dificultad se dignaràn de torcer la cola de los ojos para mirar tus obsequios. Ojos bestiales pueden llamarse tales ojos, porque jamàs dàn una buelta sin torcer la cola. Con una adultèz presumptuosa, hinchadamente entonados, te pareceràn tantos Dromedarios de Ephra, y con todo apenas se inclinaràn à darte oìdos. Si les preguntas alguna cosa, te responderàn tan secamente, que te causaràn sed, y havràs menester una Sybila, que interprete los Oraculos de estos Pitios, ò Pitones, por decirlo mas claro, supuesto son contrarios irreconciliables de Apolo. Si no eres un Edipo, no podràs descifrar los enigmas de tales Sphinges. La mayor cortesìa, que recibiràs, serà un *Usted* árido, y desapacible, que te provocara el humor al vomito. Si solicitas reverenciar à su Amo, te diràn, que no està, ò està ocupado; y si tu, por accidente, lo vès por entre cortinas, ò que casualmente sale hasta la puerta à acompañar a algun personage, si preguntas por èl de nuevo, agriamente te responderàn un *està*, *no està*, *ò no quiere estàr*; ò quando mas quieran favorecerte, te diràn: *Esperese, si quiere.* Entre

tan-

tanto oiràs la indigesta impureza de sus discursos, la ociosa grosserìa de sus burlas, y la rabiosa diversion de sus iras. Alli siempre se cortan vestidos al proximo, siempre se destroza la piel agena, siempre se pone en venta la reputacion mas acrisolada, y siempre se maltrata la fama mas gloriosa. Alli veràs, que unos juegan, otros se burlan, unos hablan de amores, otros de armas; algnnos de Politica, y ninguno de Dios. Quando no tengan otra materia de que hacer discurso, tu seràs de su detraccion el nuevo sugeto, y el objeto mas immediato, Comenzaràn à delinearte, y hacerte Anathomia, entre ellos: Quien dirà, que pareces Estatua, ò Mascaron de Fuente: quien, que eres Polaco: quien, que eres Frison: y quien, que Indiano. Pobre de ti, si vàs mal cubierto, porque ellos acabaràn de hacerte pedazos el vestido; haràn digestos sobre tu barba, y en cada pelo te colgaràn un mote ridiculo. Por otra parte oiràs uno, que cue canta versos con tempestuoso gorgèo, y acalorandose en referirte sus frialdades, te moverà la tòs, y aun rehumatismo; por lo que serà preciso, que tomes el remedio de Catulo, que

se fue à Tivoli à una hacienda suya, por el catarro que havia adquirido en Casa de Sextio al oìrle una frigidissima Arenga de un Arengador importuno.

78 Es la Corte feraz de Versos, y tan abundante, que si en el Tinelo huviera tanta abundancia de pan, como de Poesìa, no se levantàran los Cortesanos de la mesa con el diente irritado. Es la Corte un Parnasazo, en quien se bebe mas agua, que vino, y hay bastantes Pegasos, que pretenden engañados de sì mismos, ascender à la cumbre del Permeso; pero por mas plumas que tiendan estos Poetillas, no llegaràn jamàs à formar la punta de una ala al Hypogrifo de las Musas. En la Corte versifican los Ingenios mas desaliñados, solo por divertir à su Dueño con los desatinos, y hacer aparecer con muchos confites sus odazas à la Pindarica macarrona; sus versaciones mueven mas que los confites la colera, pues que algunos Poemitastros, queriendo unir el picante à lo dulce, enlazan à la poca modestia de su presumpcion, la mucha molestia de su importuna lozanìa. Si no te provees con precaucion prevenida de un par de oìdos de acero, te sentiràs mal-

tra-

trarar el juició con muchas canciones, tanto mas oportunas para taladrar el entendimiento, quanto menos agudas por falta de artificio. Asimismo te verás estimulado à oìr ciertos estilos, que no tienen puntas, ni puntos, y esto no obstante traspassan la paciencia à quien los oye. Te verás cercado (asi como te vea) de un Poetilla, emplastador de coplones, que para qualificarse de versado canta muy à lo ciego versos de garrote: y vè aqui, que luego te darà un sopapo con un soneto, que como su Compositor no tiene sustancia, y por los dos quadrupedos quartetos es dos veces Bestia, como por los dos tergiversaos tercetos triplicadamente tiene condiciones de quatralvo, y con un final mas pedregoso, y duro, que la ultima agua de un Molino, te azotarà los oìdos con la cascada de la agua mas turbia de su Hypocrene asquerosa.

79 Mas mortificado, que con todo lo dicho, te verás con las vanas galanterìas de los Cortesanos, que todos son otros tantos Plinios, Panegyristas de sì mismos, y escupiendo mil ampollas en cada palabra, parece, que tienen un hor-

horno de vidro en el pecho. Veràs la ſobervia, toda altivèz, la vanidad deſvanecida, laſciva la moda, y el torpe ocio, habitar en la Corte como en ſu proprio centro. Veràs la fruslerìa de los Bufones, el deſcaro de los Ttuhanes, y la lozanìa de los Sicophantas, vivir, como en ſu quartèl. Veràs un mixto de Cavalleros, y Damas, una chuſma de Eſpìas, y Deſertores, y una confuſion de ſectas, y coſtumbres. Si la Corte ſe dice mar (como no hay duda) veràs en ella, expugnar las horcas impuras, gallear las Amphitrites ſaladas, correr los Delphines curbados, nadar los Proteos transformables, y tocar la bocina los Tritones orgulloſos. Si la Corte tiene por ſymbolo el Cielo, en ella ſe te objetaràn mas Cometas, que Eſtrellas; mas retrogrados, que eſtacionarios; mas trepidaciones, que aſpectos; mas Ocaſos, que Orientes; mas circulaciones, que reflexos, y mas eclypſes, que dias. Guardate de entrar en los mas ſecretos domicilios, porque encontraràs en ellos anidados los aſpides con las vivoras. Alli deſcubriràs aquellas maldades enormes, y malignas enormidades; que

no

no pueden fer efcondidas, aunque la mas denegrida noche lo intente con fus fombras. Todo lo he contenido en eftos quatro terminos de Tertuliano. (a)

80 Bafta, pues, Amigo; bolver à la Corte no quiero, porque fe me renuevan las heridas con el folo concepto de que puedo bolver à padecerlas. Y fi efto es ahora, què ferìa, fi el efecto fe cumpliera? No, no, no mas à la Corte, no mas. La cura de mis llagas, confifte en vivir diftante de quien me abriò las heridas. Aun los Cadaveres fe refienten en prefencia de quien les diò la muerte, y yà que no pueden articular voces, que expliquen fu enojo, aunque elados, fe enfervorizan al hervor de las cicatrices, para declamar con fangrientas notas, contra aquellos que les quitaron las vidas.

81 Què me falta à mì, à vifta de todo lo expreffado, para eftàr muerto? No adviertes en mi palido, y helado color, que yà eftoy cafi difunto, fupuefto he falido de aquel fepulcro? Mi muerte es civil, y puede eftàr muy poco diftante la natural, la

(a) *Quibus abfcondendis nulla fatis alta nox eft.*

la qual, quando me suceda, ruego à tu piadosa cortesanìa, pues que la supongo en ti, como que no eres Cortesano falso, ni interessado, quieras mandarme entallar en letras redondas, como lo que Yo he sido en todo el tiempo, que he estado en la Corte, sobre mi Sepulcro, el siguiente, y tan lastimoso, como verdadero Epitafio.

Lodo, sueño, esqueleto, hongo, humo vano;
Viento, sombra, fantasma, heno, y chimera;
Yace aqui, si saber quieres quien era,
A Dios ruega por èl, fue Cortesano.

82 Advierte, y medita Lector, quan bien colorido queda el Cortesano, pues me ha quitado la ocupacion de extender mas el adorno. A una pintura que habla, qualquiera pincelada es superflua. No podràs decir ahora, que à este retrato solo le falta el habla; no te falte à ti el juicio para aprovecharte de quanto has escuchado, y libertarte por este medio de las miserias que padeciò este Cortesano inventuroso. Yo creo, que de estas advertencias no haràs caso; pero por quanto pueda ocurrir en desabono de mi fineza, oye lo

que

que te dice el discretissimo Bartholomè
Leonardo Argensola.

El Aguila juntò una vez sus Aves,
porque se lo pidiò la Golondrina,
para tratar de ciertos puntos graves.
De todas las Regiones apartadas
volaron à las cumbres de Pirene,
por Muñidores Paxaros llamadas.
Alli entre Encinas, y Alcornoques tiene
de Jupiter la insigne Camarlenga
capàz Theatro, à donde à Cortes viene.
Haviendo, pues, con ceremonía luenga
honrado à los veloces circunstantes,
la Golondrina comenzò su arenga.
Diòles superlativos elegantes,
para captar comun benevolencia,
al uso de Escolasticos pedantes.
Dixo (pidiendo al Aguila licencia)
que ella zelaba el volador linage,
y asi le quiso dàr cierta advertencia.
Como yo voy haciendo viage
sobre tantos Paises (dixo) advierto
lo que nos puede ser favor, ò ultrage:
Y un immenso peligro he descubierto,
que aunque en la execució no està vecino
basta para atajarlo, el vèr, que es cierto.
Desde el Mar de Helespóto hasta el Latino
nace en los Campos de la tierra grassa
cier-

cierta semilla, que la llaman Lino,
Que los esteriliza, y los abrasa,
porque arraigada entre los surcos crece,
y à dar tributo en pocos meses passa.
Quando su arista el grano rubio ofrece
la arrancan de raìz, porque la siesta
palida, yà la aprieta, y endurece.
Assi en los haces manuales puesta
al Sol, se enjuga, y luego el ayre aplaca
la sed, que le dà el Sol, quando la tuesta.
Del agua al Sol segunda vez se saca,
y para quebrantar su caña hueca
con mazes de madera se machaca.
La arista buela destrozada, y seca,
dexãdo el Lino mondo, en largas venas,
y peynes lo hacen digno de la rueca.
Pues terso, como barbas, y melenas
de los Anacoretas, que viò el Nilo,
ò como en sus Philosophos Atenas,
Se dexa prolongar al mismo estilo,
y entre rusticos dedos apremiado,
de ellos rebuelto al box resulta el hilo.
Luego es cordèl con hilos èngrossado,
este forma los lazos, y las redes
con ñudos, y lazadas prolongado.
Engaño, que en las plantas, ò en paredes,
donde habitamos todas, escondido,
peligra el robador de Ganimedes.

No

No estarà salvo el inocente nido,
ni el discurrir las Selvas, ni Dehessas
serà à los libres buelos permitido:
Porque serèmos por los hombres presas
En los senos del lino fraudulento,
que presto vendra à ser redes espesas.
Al fin, lo que en razon de todo siento
es, que mientras el Lino à ser no llega
de humanas assechanzas instrumento,
Porque aun ahora arroyo manso riega
su inocencia en cogollos florecientes,
y en la tardanza natural sossiega,
Arremetamos todas diligentes
à talar su verdura sospechosa,
que amenaza el estrago à nuestras gẽtes.
A lo menos, ò Reyna generosa,
manda, que algunas tropas de Vencejos
confundan la semilla perniciosa.
Y no porque los daños mires lexos,
dilates el poner mano à la obra,
que vanos son sin ella los consejos.
El mal que no se ataja, fuerzas cobra,
la pèrdida de tiempo, no es pequeña,
y salvo al imprudente, à nadie sobra.
Aqui acabò: mas la Aguila risueña,
como si oyera al Terenciano Traso,
la no superflua platica desdeña.
Las demàs con su exemplo rìen à passo:

mas luego suena publica la risa,
sin hacer del aviso ningun caso.
Y aun huvo quien votò, que con precisa
relegacion le castigasse luego
quien de cosas tan frivolas avisa.
Pero tambien passò el donayre, y juego:
y volando en desorden, y en huida
al ayre se entregò el Senado Lego.
La Golondrina, atonita, y corrida
de hallarse sola, y que con arrogancia
quedaba su oracion correspondida:
Alto, cedamos, dixo, à la ignorancia
universal, pues el ponerle emmienda
se intenta con oprobrio, y sin ganancia.
Y cada qual à su interès atienda:
Yo à lo menos, de Selvas enemigas
sequestrarè en seguro mi vivienda,
Y en Casas de hombres en las altas vigas
suspenderè mi nido, y los alados
Senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrà en que presos, y enredados
en su infortunio, alabaràn mi zelo,
pues de sanos consejos despreciados
la venganza diò al tiempo el justo Cielo.

Laus sit Omnipotenti, & Sacrosanctæ
Virginis Deiparæ.

El mes que viene verà la luz el Ignorante, yà que tan enemigo se muestra de todos los resplandores; y haremos, que aunque con natural desagrado, se exponga à la censura del publico, para vèr si corrige el amancebamiento en que vive con la Ignorancia, y podemos hacerle vivir en dulce amoroso desposorio con Minerva. Esta alumbre tus ideas, Lector mio, y à Dios, hasta que nos hablèmos en el siguiente Discurso.

Papel.^s

Varios

T. 3.